



CHRISTUS

Revista Mensual

Aprobada y Bendecida por el Vble.
Comité Episcopal

Registrada como Artículo de Segunda Clase en
la Admon. Centra de Correos de México
el día 3 de enero de 1936

Año 4 - No. 46 "Omnia et in omnibus Christus" 1o. de Septiembre de 1939.

EDITORIAL

El monumento a Pío Once

RECUERDOS Y ANECDOTAS DEL INMORTAL PONTIFICE

Ya hacía tiempo se pensaba en erigir en la Basílica Vaticana, un monumento a Pío XI. Pero en la futura Comisión Cardenalicia al efecto —la cual, según es de uso, debería estar compuesta de Cardenales creados por el difunto Pontífice— se echaba de menos la presencia del primer Cardenal nombrado por Pío XI, el Emmo. Nasalli Rocca, Arzobispo de Bolonia. El es, pues, Presidente de la Comisión nombrada el 4 de julio, por S. S. Pío XII y que incluye a los Cardenales Marchetti Selvaggiani, Fumasoni Biondi, Tedeschini, Tisserant y Caccia Dominioni.

Por otra parte, para Pío XI se repite lo que sucedió respecto a Benedicto XV, a saber, que son dos los monumentos construidos en su honor, uno, sepulcro de sus restos, en la Cripta («Grotte») Vaticana, y otro, en la Basílica misma, cenotafio que interprete, según la inspiración del artista, la figura del Papa, cuyos restos reposan abajo, en el augusto subterráneo existente en torno al sepulcro del primer Papa, San Pedro.

Y sucedió, respecto a Benedicto XV, que antes que se presentara ninguna iniciativa para el monumento de la Basílica, los boloñeses se ofrecieron a homenajear a su antiguo Arzobispo, decorando el sepulcro donde reposaba su cuerpo: tal es el origen del hermoso sarcófago, coronado con el bronce del Papa yacente en la doble majestad del sueño de la muerte y de los ornamentos pontificales, que todos admiramos en la Cripta Vaticana, enfrente a la tumba de Pío XI. Más tarde la Comisión de Cardenales creados por Benedicto XV, erigió el precioso monumento realizado por Pedro Canónica en la nave izquierda de la Basílica.

De un modo parecido, ahora la Archicofradía de los Lombardos de S. Carlos en el Corso (Roma) y la ciudad natal de Pío XI (Desio), se han tomado el encargo de decorar artísticamente el sepulcro del difunto Pontífice. Si se recuerda que, cuando llegó el momento de darle sepultura, se encontró en el lugar designado en su testamento un insospechado vano correspondiente a una arcada de los cimientos de la antigua Basílica, se comprenderá que el sepulcro de Pío XI se encuentra en condiciones particularmente favorables para inspirar a un artista de valer, una sugestiva ornamentación.

Siempre hay flores frescas sobre el sepulcro del llorado Pontífice, como las hay, copiosas, allí al lado, sobre el de Pío X, objeto de especial veneración para los romanos, que tanto anhelaban por la beatificación —ya en vías de realizarse— del dulce Pontífice de la Eucaristía y de los niños. Al lado de él quiso Pío XI ser enterrado, para que —como él decía en su profunda humildad— los fieles, al visitar al santo Pío X, rogaran también por él. De hecho ambos sepulcros son veneradísimos por el pueblo fiel.

LA FE Y LA HUMILDAD, RASGOS CARACTERISTICOS DE PÍO XI

Un conspicuo eclesiástico que conocía íntimamente a Pío XI, nos cuenta:

«Entre las grandes virtudes en que sobresalió aquel gran Vicario de Jesucristo, recordaré dos que pude admirar muchas veces cuando se dignó recibirme en audiencia particular:

su fe y su humildad. Brilló en él no sólo aquella fe intrépida mostrada en los públicos y solemnes actos de su Pontificado, sino también una fe sencilla y viva que animaba aun sus más mínimas acciones: yo diría que ésta fue su nota característica. Vivía siempre de fe, como el Espíritu Santo escribe de los justos; y de la fe sacaba aquellas invencibles fuerzas con las que, con un cuerpo ya extenuado por la edad y las graves enfermedades, sostuvo un inmenso y no interrumpido trabajo hasta la muerte, en bien de la Iglesia.

«De la fe brotaba aquella su extraordinaria humildad, que ni siquiera sospecharían los que veían la exterior majestad del Sumo Pontificado, que él observaba digna y fielmente. Me acuerdo, como si fuera ahora mismo, de aquella admirable tranquilidad con que el Santo Padre Pío XI me recibió, llamado por él mismo, precisamente en la tarde del 11 de febrero de 1929, en que se había firmado el Pacto de Letrán. Pensaba yo encontrarlo radiante de alegría, mesurada, sí, según era su índole, pero grande y efusiva. ¡Cuál sería mi sorpresa al encontrarlo absolutamente tranquilo y sencillo, según su costumbre, como si aquel día no hubiera pasado nada. Y, no pudiendo contenerme de presentarle humildemente las más fervientes felicitaciones de parte mía y de mi Congregación, él me dió las gracias y agradeció especialmente mis obsequios espirituales; pero inmediatamente, con el tono de la mayor sinceridad y persuasión, prosiguió: «Hemos hecho lo que creíamos nuestro deber; y damos gracias a Dios porque hemos podido llevar la cosa a término; no faltarán de vez en cuando dificultades; pero, una vez que hemos hecho lo que estaba en nuestra mano, todo lo demás lo confiamos a la Divina Providencia». Y, sin más, se puso a escuchar con toda atención, como cualquier otro día aquellas insignificancias que yo tenía que tratar».

CUALIDADES INTELECTUALES. — MEMORIA PRODIGIOSA

De Pío XI se ha escrito mucho; pero no todo: algún episodio característico queda aún inédito. Episodios auténticos recogidos de sus labios, aunque él hablaba pocas veces de sí mismo.

Todos cuantos le trataron íntimamente estaban maravillados de su extraordinaria memoria. Contaba él un día: «Con-

servo claro en mi mente el recuerdo de un episodio lejano. — Siendo yo niño, me hallaba en tiempo de vacaciones cerca de Desio, en Zuccorino, donde tenía una granja el general Sirtori. La mujer del casero había sido mi nodriza, y todos los años por el verano venía a buscarme a Desio y me tenía en su casa durante algunos meses. Un día, pues, de aquel verano — me acuerdo como si fuera ahora — vi entrar precipitadamente por la puerta grande del caserío al casero con la cara descompuesta y gritando: «Los alemanes están en Desenzano». No olvidé jamás esta frase, y, cuando ya mayorcito, quise comprobar la fecha exacta de esta entrada de los alemanes en Desenzano, averigüé que había acaecido en el verano de 1859. Por consiguiente, yo recordaba claramente, como lo recuerdo aún hoy, un episodio que viví a la edad de dos años; siendo así que las primeras reminiscencias generalmente se remontan a la edad de 4 ó 5 años. Un verdadero fenómeno, añadía, de memoria, por tanto, una grande gracia del Señor. Esta memoria no me ha faltado nunca, ni aun ahora que tengo 76 años, y con frecuencia entiendo que no sólo asombra a los demás, sino que a veces les llena de estupor. Creo que muy pocos se atreverían a confiar en un olvido mío».

En 1908 a un sacerdote conocido suyo que se disponía a visitar algunas ciudades austro-húngaras, le prestó un volumen titulado: «Vienne et les viennois». 17 años más tarde, en 1925, hablando este sacerdote de un viaje suyo a Budapest y Viena, recordó al Santo Padre que ya en 1908 había visitado estas dos ciudades, a lo que el Santo Padre observó: «Me acuerdo, y me acuerdo también que le presté entonces un libro rotulado: «Vienne et les viennois».

Si la memoria de Pío XI era extraordinaria, su inteligencia no le iba en zaga. Era la suya una inteligencia verdaderamente poliédrica, apta para toda clase de conocimientos, capaz de sobresalir en cualquier ramo de lo cognoscible. Su cultura no conocía lagunas: hablaba con singular competencia tanto de teología como de literatura; de historia como de liturgia; de arte como de ciencia; de numismática como de incunables. Siendo aún seminarista y estudiante de Liceo, se presentó en Milán a los exámenes oficiales del bachillerato. En matemáticas pusieron a los numerosos examinandos un tema tan difícil

que ninguno supo resolverlo; ninguno, a excepción de dos: Aquiles Ratti y el Conde Francisco Lurani.

Cuando en 1905 el francés Delegrange se presentó en Milán para hacer una prueba de aviación, Mons. Ratti se encontraba entre los espectadores. Al día siguiente, refiriendo el feliz resultado de esta prueba, que él, con certera intuición, había definido «un resultado muy prometedor», añadió: «Ayer, cuando veía a aquel arrojado francés elevarse en vuelo a cerca de 4 metros de la tierra y proseguir después volando a una altura de varias decenas de metros, comprendí por qué mi padre había llorado, como decía él, cuando vió pasar rápido el primer ferrocarril». De esta confesión paternal, se deduce que el amor al progreso y a las ciencias técnicas, era como una herencia de familia en la casa Ratti. En esta emoción de Mons. Ratti ante el primer experimento de vuelo, era fácil prever al Papa innovador en el Vaticano, de la Radio y otros modernísimos adelantos. Si la dignidad papal no hubiera prescrito muchas de sus actitudes, sin duda no hubiera muerto sin haber hecho uso del aeroplano. Cuando alguno de sus visitantes le decía que había venido a Roma en aeroplano, le cumplimentaba con un tono de voz que traicionaba un cierto pesar por no poder él hacer lo mismo.

S. D. A.

● EL GRANO DE MOSTAZA. — Por el Sr. Pbro. Dr. D. Alfonso Méndez Plancarte. — Explicación amena, completa e indispensable para entender bien el Catecismo del Emmo. Cardenal Gasparri. — Lo mejor que se ha publicado hasta la fecha. — Utilísimo a los Señores Sacerdotes y a los Catequistas. — Ejemplar: \$ 2.50.

CAMPANAS DE COBRE Y ESTAÑO

desde un kilo hasta seis toneladas.

Garantizadas. — Recibimos campanas viejas a cuenta. Candelabros, cancelos, cercas, bancas para jardín, etc.

Pidan diseños y precios.

Fundidora y Manufacturera Potosina, S. A.

San Luis Potosí, S. L. P.

"EL TROQUEL"

CRISTIAN HALBINGER

1a. calle de Luis Moya No. 5

Apartado Postal 524.

Tel. Eric. 2-95-36 Tel. Mex. L-36-86
México, D. F.

CALICES: en varios tamaños con copa y patena de plata pie metal todo dorado, o bien todo de plata dorada.

CUSTODIAS: en metal amarillo, con viril de plata, en varios estilos y tamaños.

RELICARIOS PARA EL VIATICO: en plata o en metal dorado.

COPONES: varios tamaños en metal o con copa plata y pie metal, dorado.

CRISMERAS: metal amarillo plateado o plata fina, de tres y un departamento.

ORNAMENTOS SAGRADOS: Casullas en estilo francés y español, Capas Pluviales en estilo francés y español, Paños de Hombros y Dalmáticas, Palios.

ALBAS: hechas o encajes para confeccionarlas.

BONETES MERINO: en todos tamaños.

MEDALLAS Y LISTONES para toda clase de asociaciones pías.

Cristos, rosarios, escapularios, estampas, etc., etc.,

Y en general todo lo concer-

niente al culto católico.

PIDA UD. INFORMES

DIOCESANOS

Cartas, Edictos y Circulares

AGUASCALIENTES

Circular N° 226. — 12 de Julio de 1939. — Este año se harán dos tandas de Ejercicios Espirituales en la Encarnación, en la casa contigua al Santuario de Jesús María y José: la primera del 20 al 26 de Agosto y la segunda, del 3 al 9 de Septiembre.

Circular N° 227. — 18 de Julio de 1939. — De acuerdo con lo asentado en la Circular N° 225, se dispone que anuncien a los fieles, para el próximo día seis del entrante mes de Agosto, la Colecta destinada a los gastos del Monumento de Nuestra Señora de Guadalupe, en Roma, y la Coronación de la misma Virgen Santísima, en París, excitándolos a mostrar una vez más, su generosidad.

COLIMA

Circular N° 9. — 15 de Julio de 1939. — Se transcribe la Circular del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de México, del 6 de Julio, referente a la erección e inauguración del Monumento a Ntra. Sra. de Guadalupe en Roma, y para la Coronación de la misma Virgen Santísima en París, recomendando que el día 6 del próximo agosto, se haga una Colecta para ayudar al Comité encargado de reunir fondos, pues los gastos que requieren ambas solemnidades, son muy fuertes.

DURANGO

Circular N° 38. — 12 de Julio de 1939. — Una de las últimas pruebas que dió S. S. Pío XI, fue conceder «por excepción

y sin precedente para otras naciones», que los mexicanos levantarán un monumento a la Virgen de Guadalupe, en Roma. Se hará la inauguración del monumento en la Plaza de Santa Marta, el día 24 de Septiembre próximo. Además habrá una gran solemnidad en la Catedral de Nuestra Señora de París, para coronar a la Virgen de Guadalupe. Los católicos de Durango deben contribuir, tanto para el monumento como para la solemnidad, y esperamos que lo harán generosamente.

Circular N° 39. — 24 de Julio de 1939. — Por disposición del Excmo. Sr. Arzobispo, habrá dos tandas de Ejercicios para Sacerdotes. La primera comenzará el 13 de septiembre y terminará el 18 del mismo. La segunda dará principio el día 22 de septiembre y terminará el día 27.

HUajuapán de León

Circular N° 46. — 25 de Julio de 1939. — Se dan a conocer dos acontecimientos verdaderamente extraordinarios y de incalculables consecuencias para la Historia Guadalupeana: la Inauguración de un hermosísimo Monumento a nuestra Madre Santísima de Guadalupe, en la Plaza de Santa Marta, en la C. del Vaticano, el 24 de Septiembre próximo y la Coronación de la Imagen de la misma Virgen Santísima en Ntre. Dame de París, el 1° del mes de Octubre. Se recomienda una colecta para cubrir los fuertes gastos de esas solemnidades; señalando para ello, el 6 de Agosto próximo.

Morelia

Circular sin número. — 4 de Marzo de 1939. — Teniendo en cuenta que la vicaría fija de Neutla se ha podido sostener con sus propios recursos, desmembrada de la Parroquia de Santa Cruz de Galeana, y que cuenta con todos los elementos necesarios para ser convertida en Parroquia: se erige en Parroquia la actual vicaría fija de Neutla con la comprensión que actualmente tiene.

Circular N° 19. — 12 de Julio de 1939. — Los trámites necesarios para la erección del Monumento que va a levantarse a nuestra Patrona Nacional, Santa María de Guadalupe, en la

Ciudad del Vaticano, y para la coronación de la misma Santísima Virgen en «Notre Dame» de París, están ya muy adelantados. La Santa Sede se ha dignado señalar la Plaza de Santa Marta, en el Vaticano, para el monumento, que será colocado el 24 de Septiembre próximo; y que el Excmo. Sr. Cardenal Verdier, Arzobispo de París, ha fijado ya el 1° del entrante Octubre para la Coronación. Se indica la conveniencia de ayudar para los gastos de estas obras y se señala el próximo día 30 del presente mes de Julio para la colecta.

México

Circular sin número — 27 de Junio de 1939. — Si se presenta el Sr. Gregorio Cuevas, originario de Jilotepec, solicitando contraer matrimonio, no se proceda a la celebración por tener dicho señor impedimento de ligamen. Así mismo, no se proceda al matrimonio del Sr. Agustín J. Moragrega, originario de Michoacán, por la misma razón.

Circular N° 16. — 3 de Julio de 1939. — El próximo domingo 3 de Septiembre, ha sido designado para que los miembros de la Acción Católica, hagan la Colecta extraordinaria Anual, en las puertas de los templos.

Circular N° 17. — 18 de Julio de 1939. — El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, ha determinado que en todos los templos del Arzobispado, se haga el domingo 6 de Agosto, una Colecta especial para la solemne Coronación de la Imagen de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe en París, y para el Monumento que se levantará a la misma Santísima Virgen, en la Ciudad del Vaticano.

Circular sin número. — 21 de Julio de 1939. — Si se presenta el Sr. Joaquín Manuel Juárez, originario de Santa María del Tule, pretendiendo contraer matrimonio, no se proceda a su celebración, por tener dicho Señor impedimento de ligamen.

Circular N° 18. — 24 de Julio de 1939. — En la Parroquia de San Felipe del Progreso, se darán dos tandas de Ejercicios para Señores Sacerdotes, en los días del 20 al 26 del próximo Agosto y del 19 al 25 de noviembre respectivamente.

Circular N° 19. — 30 de Julio de 1933. — Desde esta fecha, el Sr. Pbro. D. Andrés Araiza, domiciliario de la Arquidiócesis de Guadalajara, carece de licencias ministeriales en este Arzobispado. Se recomienda dar a conocer a los fieles esta Circular, para que por ningún motivo acepten los servicios ministeriales del referido sacerdote.

TEHUANTEPEC

Sexta Carta Pastoral. — 24 de Enero de 1939. — Analiza las difíciles circunstancias por las que atraviesa actualmente la Diócesis, la escasez de clero y la falta de medios pecuniarios para el sostenimiento del Seminario, y exhorta a los fieles a que se preocupen en la Cuaresma por las cosas del espíritu, guardando los ayunos y abstinencias preceptuados por la Iglesia, así como cumpliendo con los preceptos de la Confesión y Comunión.

Circular N° 38. — San Andrés Tuxtla, Ver. 13 de Julio de 1939. — El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de México, ha comunicado que el día 6 del próximo agosto se hará en toda la República, una colecta nacional Pro-Coronación y Erección de un Monumento a Nuestra Señora de Guadalupe, (éste último en Roma); por lo que se ordena que en todos los Templos de la Diócesis tenga lugar dicha colecta.

TEPIC

Circular N° 25. — 12 de Julio de 1939. — Por ser de justicia, se hace saber que el Sr. Pbro. D. Julio R. Oliva, quien por varios años estuvo separado de la comunión de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, a causa de haberse afiliado a la Iglesia cismática llamada «ortodoxa católica apostólica mexicana» según lo avisó a todos sus Diocesanos, el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo, Dr. D. Manuel Azpeitia Palomar, en marzo de 1932, así como a otras sectas condenadas por la Iglesia, abjuró de todos sus errores el día 26 de Junio próximo pasado, retractándose de ellos en la forma prescrita por el Derecho Canónico; fue absuelto debidamente de las censuras en que había incurrido, quedando así reconciliado con la Santa Iglesia Católica Apostólica

Romana; y recibió con muestras de verdadero arrepentimiento y devoción los últimos Sacramentos, antes de morir.

Moisés E. Ugalde, Pbro.

Tepici, die 31 Iulii 1939.

Exc.me. ac Rv.me. Dne:

Prout videri licet ex annexis litteris a Nobis datis sub die 12 huius mensis, Sacerdos Iulius Oliva Ramos, domiciliarius Nostrae Diocesis, ex qua olim illegitime discesserat, vere respiciens, pro sententia mea, et rite absolutus in foro exteriori, ad normam canonis 2314, paragraph. 2, praevia abiuratione iuridice peracta aliisque servatis de iure servandis, a delictis haeresis et schismatis, cum Sancta Matre Ecclesia Catholica Apostolica Romana reconciliatus et sacramentis munitus, obiit in domino die 11 praesentis Iulii.

Cum vero christifideles non pauci Tuae Diocesis, ut Nobis delatum est, in aliquibus civitatibus vel oppidis praefatum Sacerdotem Oliva Ramos noverint, sive publice concionantem in templis haeticorum aut acatholicorum, sive scribentem contra veram Fidem et Catholicam Ecclesiam: vel etiam uti addictum sectae schismaticae vulgo dictae «Iglesia Ortodoxa Católica Apostólica Mexicana», vel sectis haeticis et protestanticis Baptistarum et Presbyterianorum, vel Spiritismo; officium nostrum esse duximus de supra relatis Te certiore facere, atque una simul, qua par est reverentia, rogamus Te, Exc.me ac Rv.me Dne., si Tibi bene visum fuerit, ea omnia, ad reparandum scandalum christifidelibus datum a Sacerdote Oliva Ramos, longe lateque publicare dignare.

Interim Excellentiae Tuae Rv.me gratias debitas agentes et omnia Tibi fausta adprecantes, Nos profiteamur addictissimos in Domino.

† Anastasius, Episc. Tepicen.

Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Luis M. Martínez. Dgmo. Arz. de México, D. F.

"EL AMIGO DE LA NIÑEZ"

Semanario para los Niños

SEÑOR SACERDOTE:

Suscribase hoy mismo, a esta hojita semanaria para los niños. Moraliza, catequiza y deleita, bajo el sistema de S. Juan Bosco.

Pida muestras gratis a D. ZURITA

Apartado 9110. MEXICO, D. F. Loreto N° 5.

Ciento: \$ 0.25. Millar: \$ 8.00.

Exento de gastos de envío.

EXAMEN PARA SACERDOTES

POR EL R. P. REMIGIO VILARIÑO, S. J.

Ejemplar: \$ 0.50.

El P. Vilariño ha sabido reunir en este precioso folleto los puntos principales que tanto influyen en la vida espiritual y pastoral del sacerdote, agrupándolos en dos partes: "Examen personal" y "Examen pastoral". El primero abarca 19 puntos de máxima eficacia interior; el segundo, 24, con la actuación más propia entre sus feligreses y en las obras de Acción Católica, y Congregaciones, Catequesis, administración de Sacramentos, Juventudes y cargos especiales. Por su excelente tamaño y papel, es muy propio para poder llevarlo consigo en la cartera o en el Breviario.

"BUENA PRENSA"

Dancoles 99-A. MEXICO, D. F. Apartado 2181.

ZUNICAL

Antiséptico, respiratorio, útil como adyuvante en el tratamiento de algunas formas de

TUBERCULOSIS, TOSIS, CATARROS NASALES Y BRONQUITIS.

Frasco chico: \$ 1.00. Frasco grande: \$ 2.00.

Laboratorio: Soledad 54 — México, D. F. — Tel. Eric. 3-70-15

Usese exclusivamente por prescripción y bajo la vigilancia médica. = Reg. Núm. 5915. = D. S. P.

Carta Pastoral del Excmo y Revmo.

Señor Obispo de León

SOBRE EL PRIMER CONGRESO MISIONAL DIÓCESANO

Venerables Hermanos e Hijos muy amados:

Por los informes que nos ha rendido el M. Ilre. Sr. Cam. Lic. D. Luis Cabrera, Director Diocesano de la Pía Unión Misional del Clero, hemos tenido la grata satisfacción de saber que muchos de nuestros VV. Sacerdotes se han inscrito en esta Obra Pontificia, fundada e instantemente recomendada por el Santo Padre Pío XI d. f. m. Esto significa que han comprendido la expresa voluntad de la Iglesia, y que, si personalmente no ejercen el ministerio misional propiamente dicho, no dejan de orar y de laborar en pro de las Misiones. Así es de creerse que asiduamente exhortarán a los fieles a que por intercesión de la Madre Santísima de la Luz, Reina de los Apóstoles, eleven fervorosas súplicas a Dios, para que se digne proveer de vocaciones a los Institutos Religiosos que se consagran a ese sublime apostolado. Es de esperarse que los fieles a ejemplo de los Sacerdotes pedirán ánimo, valor y gracias especiales para los misioneros que con heroica abnegación dejan su patria, su familia y aún la serena quietud del claustro, para ir a lejanas regiones de climas insalubres, a vivir entre salvajes, a padecer penas indecibles, y quizá el martirio, sólo con el fin de salvar a las almas infelices que aún yacen entre tinieblas y sombras de muerte, y que, como parvulitos piden el pan de la divina palabra mientras no hay quien se los suministre. Jesús mismo quiere que oremos, pues dijo: «Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su viña». Pero al propio tiempo de-

hemos todos contribuir generosamente con limosnas para el sostenimiento de los misioneros, del culto y de las obras de caridad implantadas en esos remotos países.

Os hemos indicado que, para solemnizar las Bodas de Oro de la Consagración de la Santa Iglesia Catedral, y manifestar nuestra piadosa gratitud a Dios y a la Madre Santísima de la Luz, cuya milagrosa Imagen fue pintada con el objeto de que acompañara en sus Misiones al V. Padre Juan Antonio Genovesi, nos ha parecido conveniente que se efectúen unas Misiones en todas las parroquias, y que en la Santa Catedral Basílica se celebre el Primer Congreso Misional Diocesano de León. Antes de daros a conocer el Programa General y el de Preparación adelantamos algunas breves reflexiones.

Jesucristo, así como es «el Sacerdote eterno según el orden de Melquisedec»; puede decirse que es igualmente el Misionero eterno enviado por el Padre en el tiempo anunciado por los Profetas. De esta misión habla el mismo Jesús en el Evangelio. El enviado es el Verbo Divino; su mensaje es el de redimir al hombre, reconciliarlo con Dios, enseñarle la verdad, darle la vida sobrenatural de la gracia, establecer en la tierra su Reino que es la Iglesia y abrir las puertas del cielo: «Yo soy el camino, y la verdad y la vida»: «Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida». Su primera enseñanza fue de infinita humildad y de la más perfecta obediencia al Padre; porque, «teniendo la naturaleza de Dios, se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y reducido a la condición de hombre. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz», y, «al entrar en el mundo dice «a su eterno Padre»: Tú no has querido sacrificio ni ofrenda: más a mí me has apropiado un cuerpo «mortal»: holocaustos por el pecado no te han agradado. Entonces dije: Héme aquí que vengo: según está escrito de mí al principio del libro o «Escritura Sagrada»: para cumplir joh Dios tu voluntad».

Caminó por esa senda de profunda humillación y obediencia durante los treinta años de su vida oculta, vida, empero, de predicción elocuentísima, más que con palabras con ejemplos de oración, de trabajo, de pobreza, que muchísimas almas han imitado santificándose en el retiro, muertas para el mundo y

llevando «una vida escondida con Cristo en Dios». Mas el desempeño público de su sagrada misión duró tres años. ¡Y qué actividad la suya en buscar la salvación de las almas y la gloria de su Padre! A los discípulos del Bautista les dijo: «Id, y contad a Juan lo que habéis oído, y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el evangelio a los pobres»: «El cual, Jesús de Nazaret, ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado»: «Yo he venido a poner fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda? En efecto, sin cesar evangelizaba a las turbas anunciándoles su celestial y consoladora doctrina, con sermones de sublimidad y sencillez inimitable, con bellísimas parábolas, con ejemplos y con sentencias de eterna verdad.

Para fundar su Iglesia, de la cual El «es la principal piedra angular», escogió a los doce Apóstoles. Cuando lo creyó oportuno, los envió a predicar dándoles algunas instrucciones según las circunstancias del momento, y otras que constituyen por decirlo así, el Código Misional para todos los siglos. En el capítulo décimo del Evangelio de San Lucas, se lee cómo «eligió el Señor otros setenta y dos «discípulos», a los cuales envió delante de él, de dos en dos, por todas las ciudades y lugares a donde había de venir él mismo»; y también les prescribió reglas para que fuera provechoso su ministerio. Pero con definitivo y solemne mandato envió a los Apóstoles cuando les dijo: «La paz sea con vosotros: como mi Padre me envió, así os envío también a vosotros. Dichas estas palabras, alentó hacia ellos: y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: quedan perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonáreis: y quedan retenidos, a los que se los retuviéreis». «A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra: id, pues, e instruid a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles a observar todas las cosas que yo os he mandado». «Id por todo el mundo: predicad el Evangelio a todas las criaturas».

Jesucristo al subir al cielo dejaba esencialmente constituida a su Iglesia, «santa, limpia, llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante», con un fin determinado y concreto, la salvación de las almas en todo el mundo y hasta la con-

sumación de los siglos; le había confiado el depósito y la propagación de su doctrina y la administración de los sacramentos; había instituido la divina jerarquía, cuyo jefe supremo era Pedro por elección especial: «Simón, hijo de Joná..... Yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia».

En el Antiguo Testamento, los Profetas eran enviados solamente a los israelitas, para confirmarlos en la creencia del verdadero Dios, reiterarles las promesas relativas al Mesías y reducirlos a la observancia de la Ley. Mas, a los Apóstoles no se les señalan límites: se ha de decir de ellos, que «su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oído sus palabras hasta las extremidades del mundo». Por esto, desde que recibieron el Espíritu Santo, bajo el gobierno y designación de Pedro, los Apóstoles, Matías elegido en sustitución de Judas, y después Pablo llamado por Jesucristo para evangelizar a los gentiles, repartieron por las naciones y ciudades principales donde predicar, convierten a las muchedumbres y establecen iglesias con obispos, presbíteros y diáconos, quienes a su vez iban siendo otros tantos misioneros. A la pronta difusión del cristianismo contribuían las virtudes y el entusiasmo de los convertidos, y la heroica constancia de los mártires que, en los más atroces tormentos y ante la feroz crueldad de los tiranos, proclamaban la verdad de la fe y excitaban la admiración de los espectadores, pues, ¡la sangre de los mártires fue siempre semilla de cristianos!

Tan eficiente resultó la intensa predicación de los Apóstoles y de sus inmediatos sucesores que, al expirar el primer siglo, habíanse fundado las iglesias de Jerusalén, Antioquía, Atenas, Alejandría, Roma y de otros muchos lugares. Y en las postrimerías del siglo segundo o en la aurora del tercero, Tertuliano pudo decir en su Apologético con cierto énfasis: «Nosotros los cristianos somos muy numerosos. Nacimos ayer y ya nos encontramos en todas partes. Hemos llenado vuestras ciudades, vuestras islas, vuestros castillos, vuestras aldeas, vuestras campiñas, vuestras tribus, el palacio, el senado, el foro; sólo os dejamos los templos de los ídolos».

En los siglos cuarto y quinto continuaron la obra apostólica los Pontífices, los Obispos y demás ministros eclesiásticos, particularmente los Padres de la Iglesia, que con su palabra y



Excmo. y Rdmto. Sr. Dr. D. Agustín Aguirre Ramos. — Obispo de Sinaloa.

escritos debelaron las herejías de aquella época, exponían, reafirmaban y defendían la doctrina genuinamente ortodoxa. Al propio tiempo se reunían los Concilios para evangelizar e iluminar al mundo con cánones dogmáticos, morales y disciplinares a través de las tempestades de la historia y de las tinieblas de los errores y de los vicios.

Coincidieron en esta época el desmoronamiento del Imperio Romano y las irrupciones de los bárbaros del norte que inundaban y devastaban a Europa. Mas, la Iglesia que había franqueado las barreras del exclusivismo judaico, abriendo los brazos como Jesucristo en la cruz para estrechar contra su corazón a todos los pueblos de la tierra; que había salido victoriosa de las horrendas persecuciones, bañada con la sangre gloriosa de sus mártires; que con la infalible autoridad de sus Pontífices y con la sabiduría de los Padres y de los Concilios había confundido a los herejes; así también llegaría a subyugar a los bárbaros; porque gozaba de la perennidad que su Divino Fundador le había prometido, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Al comenzar la edad media, el mundo providencialmente se pobló de monasterios, de los que saldrían Pontífices, Obispos, Sacerdotes, Santos innumerables y aun humildes legos, todos considerándose trabajadores de la mies del Señor, propagadores del Evangelio, a la vez cultivadores de las ciencias, de las artes y de los campos. Así transcurrieron lentamente los siglos del seis al doce, hasta que en el trece suscitó Dios las grandes Ordenes Religiosas que formaron fervorosos misioneros, ansiosos de dilatar más y más el reino de Jesucristo, sedientos de padecer y dar la vida por El y por las almas, pudiendo exclamar con el Apóstol de las Gentes: «Cristo será glorificado en mi cuerpo, ora sea por mi vida, ora sea por mi muerte. Porque mi vivir es Cristo, y el morir es una ganancia mía». Más tarde los impulsó ese apostólico celo a venir a las vastísimas regiones de América, donde, por espacio de tres siglos arrojaron toda clase de privaciones, penalidades y peligros, ayudaron a los Prelados a sembrar la semilla de la fe cristiana, tan profundamente arraigada, que no han podido arrancarla del corazón del pueblo, las encarnizadas persecuciones a veces semejantes a las de los tres primeros siglos.



Excmo. y Rdmto. Sr. Dr. D. Leopoldo Díaz Escudero. — Obispo de Chile.

Para centralizar los trabajos de evangelizar a los infieles de todo el mundo y atraer a los disidentes, y para organizar debidamente las nuevas cristiandades en Diócesis, Vicariatos Apostólicos, etc., el Santo Padre Gregorio XV, por su Bula «*Inscrutabili Divinae Providentiae arcano*», de 1622; creó la Congregación de Propaganda Fide. Desde entonces, bajo la vigilante dirección de la Santa Sede, las misiones comenzaron a tener un desarrollo más vigoroso, más metódico y más eficiente. El Papa Urbano VIII por la Bula «*Immortalis Dei Filius*» de 1º de agosto de 1627 fundó el Pontificio Colegio de Propaganda Fide, llamado ahora Colegio Urbano, destinado a educar Sacerdotes para los países de misiones. De esta época en adelante han nacido del fecundo seno de la Iglesia, nuevos Institutos Misionales. Datán de tiempos más recientes las Obras Pontificias de *La Propagación de la Fe*, de *La Santa Infancia* y de *San Pedro Apóstol para el Clero Indígena*. Como frutos de estas actividades, son verdaderamente halagadoras las estadísticas del número siempre creciente de conversiones; pero todavía queda una incontable multitud de infieles y de no católicos; aún resuenan las palabras de Jesucristo: «*La mies, a la verdad es mucha, más los trabajadores pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su viña*».

Ahora, VV. Sacerdotes, mediante la presente Carta convocamos nuestro Primer Congreso Misional Diocesano de León, al cual os invitamos en nombre de la Iglesia, que es lo mismo que decir, de Jesucristo, a que asistáis, y a que ninguno de vosotros deje de inscribirse en la Pía Unión Misional del Clero; os recomendamos que frecuentemente exhortéis a los fieles a que se alistén en esas Obras para que las ayuden con oraciones y limosnas, enriqueciendo de ese modo el caudal de los propios méritos para el cielo. Invitamos también a los fieles para que concurren a las sesiones solemnes y a las misas y demás actos de piedad que se indiquen en el programa respectivo.

Para las misiones parroquiales dispensamos las moniciones, y los exhortos a las parroquias ajenas, siempre que el respectivo párroco esté moralmente cierto de la libertad de los contrayentes; mas para las dispensas de impedimentos, siempre recurrirán a la Sagrada Mitra. Terminada cada misión, el párroco correspondiente nos enviará un informe en el que cons-

te qué días duró la misión; qué sacerdotes la dieron y cómo; cuántas comuniones hubo y el número de matrimonios celebrados.

Hemos nombrado una Comisión Organizadora del Congreso; la preside el M. I. Sr. Can. Lic. D. Luis Cabrera, por ser el Director del Consejo Diocesano de la Pía Unión Misional del Clero, y la integran el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis Dr. D. Vicente Villegas, el Ilmo. Monseñor D. Amado Villanueva y el M. I. Sr. Can. Lic. D. Roberto Ornelas, quien será el Cronista. La Comisión ha formulado el Programa General y el de Preparación, los que hemos aprobado y se publican a continuación de esta Carta.

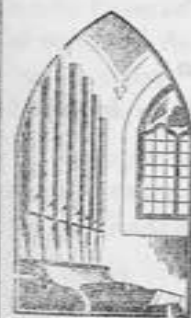
Esta Carta Pastoral, dividida en dos partes, se leerá en todas las misas que se celebren en los domingos siguientes a su recepción.

Recibid. VV. Hermanos e Hijos muy amados, la Bendición Pastoral que de lo íntimo de nuestra alma os enviamos: en el nombre del Padre †, y del Hijo †, y del Espíritu Santo †. Amén.

Dada en nuestra Santa Iglesia Catedral Basilica, en León, a 15 de julio del año del Señor 1939.

† Emeterio, Obispo de León.

Por mandato de Su Excia. Rvma. Roberto Ornelas, Cango. Pro-Srio.



Alfredo Wolburg

Construcción de órganos y reparación en general.

ORGANOS CONSTRUIDOS. Parroquias de San Miguel Allende y de Dolores Hidalgo, Capilla de Cristo Rey (León), Catedral de Mérida.

RECONSTRUIDOS: Catedrales de Guadalajara y de León.

Díaz Mirón No 96.

Apartado 1968.

Teléf. 6-19-05

México, D. F.

¡ Señor Cura !

Si Ud. no ha probado nuestro
vino para consagrar marca:

" LITURGICO "

Háganos un pedido y quedará
convencido de su buena calidad.

Su precio el más económico

Aprobado y recomendado por el Exmo.
Sr. Arzobispo de Mexico

PRECIOS EN SUS TIPOS DULCE SEMI-DULCE Y SECO

Caja de 6 Botellas	\$ 11.35
Caja de 12 Botellas	" 21.85
Caja surtida de 12 Botellas con los 3 tipos ..	" 21.85
Caja de 24 Botellas	" 42.65
Barril de 18 Litros	" 41.75
Barril de 35 Litros	" 75.00
Barril de 70 Litros	" 144.00

NOTA: Pagos al contado

En todo pedido que venga acompañado de su importe,
CONCEDEREMOS el 3% de descuento.

Agencia Eclesiástica Mexicana.

Apartado 134-Bis.

1ª de Allende N° 4.

MEXICO, D. F.

PREDICACION

La confesión de Pedro. — La Transfiguración

(San Lucas, 9, 18 - 36)

De la multiplicación de los panes, salta la narración de San Lucas a la Confesión de San Pedro (cf. Mc. 6, 45-9, 27). Entre lo omitido, figura el episodio de la Cananea (Mt. 15, 21-28; Mc. 7, 24-30), que podía causar pena a sus lectores gentiles.

1. — Ya para hablarnos el Evangelista de la Confesión de San Pedro (Lc. 9, 18-22; Mt. 16, 13-23; Mc. 8, 27-33) que es un acontecimiento que se destaca sobre la revelación del Nuevo Testamento, como un pico luminoso en una cadena de montañas, nos muestra una vez más al Señor entregado a la oración. (v. 18).

Se hallaban, (dice Mt. 16, 13; Mc. 8, 27) en la región de Cesarea de Filipo. No fueron Galilea ni la Judea las que tuvieron el honor de oír la profesión de fe de Pedro para con la persona de Cristo, sino los alrededores de aquella ciudad llamada Cesarea en honor de Augusto, y de Filipo, por estar en el territorio de éste príncipe, en cuyas tierras el Señor encontró descanso, y para distinguirla de Cesarea Marítima o de Palestina.

El lugar no podía ser más ameno. Allí el agua, tan escasa en Oriente, brota con profusión, pues por ahí están las fuentes del Jordán.

En la oración debe haber pedido especialmente el Señor a su Padre, que iluminara a sus Discípulos acerca de la pregunta que les iba a hacer. Por eso la respuesta del Padre a

esa plegaria de su Hijo, fue la revelación que hizo a Pedro sobre la dignidad de este Hijo.

La multiplicación de los panes había dejado profundamente impresionados a los presentes (Io. 6, 14 s.). ¿Qué juicio se habrán formado de Jesús? El Señor no lo conocía; pero para llevar poco a poco a sus Discípulos al corazón del misterio de su persona, comenzó preguntándoles qué habían oído que decían que era él, el Hijo del hombre (v. 18).

Ellos se apresuraron a contestar que unos, que ignoraban cómo había inaugurado el Señor su vida pública, decían que era Juan Bautista; otros decían que era Elías, el Precursor del Mesías para el día de su venida (Mal. 3, 5 s.); todos en fin estaban de acuerdo en enaltecer su misión y en compararle a los grandes Profetas de Israel (v. 19). Pero una cosa era visible, y es que nadie de entre la turba hablaba ya de la posibilidad de que fuera el Mesías en persona. El no haberle encontrado como se lo imaginaban, los había desilusionado.

Siendo éstas las opiniones corrientes acerca de Jesús, les preguntó entonces quién decían ellos que era su Maestro, aquel con cuyo amor, enseñanzas y obras, habían estado en continuo contacto. ¿Sería posible que ellos también pensaran lo mismo que las turbas?

Pero Pedro, adelantándose al colegio apostólico, pues no hay indicio de que sólo haya interpretado su sentir, opuso inmediatamente a las suposiciones de la turba desorientada, su afirmación, clara y precisa que fue verdaderamente el primer acto público de fe cristiana: El Cristo de Dios (v. 20), el Mesías de Dios.

El texto de San Mateo en este punto (Mt. 16, 16-19) es más completo. Pero aun la forma abreviada de Lucas y de Marcos nos indican el origen trascendente de Cristo confesado por San Pedro: Para él Jesús es mucho más que el Mesías humano y terreno, simple enviado de Dios que esperaban los judíos. El objeto primario de su respuesta es la Mesianidad de Cristo. Al misterio de Jesús se agregarán todavía mayores claridades; pero desde este momento profesa el Apóstol que entre Dios y Jesús hay una relación inefable: Es el hijo del Dios vivo; cosa que ha conocido por revelación del Padre.

Marcos no habla de la brillante promesa hecha a San Pedro con ocasión de su confesión, porque reproduce la predicación de su Maestro, que ocultaba hasta donde mejor podía sus prerrogativas. Otro tanto hace San Lucas, para el cual lo esencial era reproducir la confesión. No niega pues ni ignora el honor concedido al Apóstol, sino que no se refiere a él.

El Señor, oída la respuesta de Pedro, ordenó con autoridad a sus Discípulos que no la divulgaran, para no excitar la imaginación de las turbas (v. 21). En cambio, inmediatamente les dijo cómo, antes del establecimiento glorioso de su Iglesia, vendrían la Pasión y Muerte del divino Fundador, seguidas, es cierto, de su Resurrección (v. 22). Hasta ahora se las había anunciado de pasada; esta vez hablaba expresamente de ellas, y seguiría insistiendo (Lc. 9, 44; 17, 25; 18, 32 s.; 24, 7), para hacérselas admitir. La profecía consoladora de su Resurrección quedaría en su mente relegada al último lugar. El ideal mesiánico que les manifestaba revestía, pues, un aspecto para ellos inaudito e increíble. Por eso lo manifestaba después de que el Padre había revelado claramente cuál era su naturaleza. Sólo cuando Pedro y Pablo se lancen a la conquista del mundo, probarán que, al ser Jesús el Mesías paciente, no perderá su título de verdadero Mesías, sino que, al contrario, lo confirmará pues así se cumplirán las Escrituras.

2. — El Señor iba con calma divina al encuentro de su Cruz. El programa de la vida cristiana sería el sufrimiento, único camino a la gloria (Lc. 9, 23-27; Mt. 16, 24-28; Mc. 8, 34 ss.). Por eso, más que con simples palabras, les hacía entender a Discípulos y turbas con la imagen conocidísima para ellos del suplicio de la Cruz, que el que quisiera seguirle, debería anudarse a sus propios ojos, olvidar su interés, su honra, sus aspiraciones («abneget semetipsum») y tomar sobre sí su cruz diariamente, es decir diariamente morir, no la muerte corporal, sino la espiritual, dispóngose a sufrir toda clase de contradicciones para seguirle a él (v. 23).

Demasiado habían visto los judíos casos de crucifixión: Varo había crucificado dos mil; Gesio Floro en un día había hecho crucificar un número enorme de víctimas, aun de las personas más distinguidas; como más tarde, en la Guerra judía, faltaban troncos para hacer cruces, pero no faltaban víctimas. In-

vitaba, pues, el Señor a sus seguidores a estar dispuestos a acompañarle hasta el sacrificio de su vida, si era necesario; con mayor razón a la crucifixión de su carne y al renunciamiento a sus pasiones e inclinaciones malas. Porque, para que el Reino de Dios entre en una alma, debe el alma estar libre de todo lo que no se avenga con él.

Lo natural es querer la conservación de la vida. Pero si se le conserva renunciando a seguir a Cristo, se pierde el alma: la palabra hebrea que suele ser traducida «*anima*», significa a la vez alma y vida, y en eso está la fuerza de la sentencia del Señor (24). Además, ¿de qué aprovecharía al hombre salvar su vida, adquirir todos los bienes de este mundo, si perdiera su alma? (v. 25). A quien proceda así el Hijo del hombre no le reconocerá como suyo en el Día en que venga con el esplendor de su Humanidad, del Padre y de los Angeles que le hagan cortejo (v. 26), a juzgar a los que debiendo haberle seguido, no le siguieron.

Pero, como el Día del Juicio es incierto y los hombres ordinariamente juzgamos que todavía tardará en venir; no nos mueve eficazmente. Por eso agregó el Señor esta palabra misteriosa: En verdad os digo, que hay algunos aquí presentes, que no gustarán la muerte sin haber visto el Reino de Dios (v. 27), el Reino de Dios que viene con poder (dice Mc. 9, 1), al Hijo del hombre que viene en su Reino (dice Mt. 16, 28). ¿Qué significa esto? No se trata de la vuelta gloriosa del Señor al fin de los tiempos, de que acababa de hablar; pues, de hecho, los que entonces vivían ya han gustado la muerte. Otros creyeron que se trataba de que algunos de los allí presentes asistirían seis días después a la Transfiguración. Los modernos piensan generalmente que se refiere el Señor a la expansión próxima de la Iglesia, por el mundo, lo cual será una señal poderosa de la acción de Dios. Y parece que se debe entender en un sentido amplio, de estas manifestaciones del Reino, que es la Iglesia, obra de Jesús, como lo fue por ejemplo la destrucción de la nación judía, que era el obstáculo principal a esa expansión de la Iglesia. Esta destrucción sólo algunos de los allí presentes la alcanzarían, y sería una manifestación del Reino de Dios distinta de la venida gloriosa del Señor de que acababa de hablar.

3. — Como ocho días después de la Confesión de San Pedro, exactamente seis días (Mt. 17, 1-9; Mc. 9, 2-9), tuvo lugar la Transfiguración del Señor (Lc. 9, 28-36), es decir la escena en que su figura o aspecto exterior fue visto por los Discípulos escogidos, Pedro, Santiago y Juan, admirablemente cambiado.

Acostumbraba el cielo glorificar a Cristo, después de un acto de propia humillación, como aconteció después de su Bautismo. Del mismo modo, acostumbraba el Señor confortar a sus Discípulos después de una prueba, así como probarlos después de haberlos honrado. Era, pues, conveniente que, después de haberles anunciado su Pasión, después de haberlos exhortado a tomar su cruz y seguirle, ahora los alentara, y a las perspectivas de tribulaciones juntara los destellos del triunfo.

Era conveniente asimismo que la fe de los que habían de pedir al mundo que renunciara a sus pasiones, se confirmara con el recuerdo de algo grandioso que les hiciera superar las oscuridades y dificultades con que amenazaba el porvenir. Pedro conservó hasta el fin de su vida la impresión eficaz de la Transfiguración (cf. 2, Petr. 1, 16-19).

El Evangelio no dice cuál fue el sitio del prodigio. Algunos creen que puede señalarse como tal el Monte Hermón, no lejos de Cesarea de Filipo. Pero la Tradición antigua señala con grande probabilidad el Tabor, armoniosa mole que se levanta sola a unos trescientos metros sobre la llanura circunstante, y a donde pudieron llegar aun antes de los seis días en que tuvo lugar la Transfiguración. La Iglesia griega llama a esta fiesta *To Thaborion*.

Parece que la escena tuvo lugar de noche. El Señor se entregó a la oración (v. 28) y quizá los tres Discípulos quisieron imitarle. Pero pronto un profundo sueño los venció. En cambio, mientras el Señor oraba, su aspecto fue cambiado, resplandeciendo su rostro y sus vestiduras (v. 29), mucho más que la luz del día en Oriente. Moisés, el gran Legislador; Elías, el gran Profeta, tan íntimamente relacionado con el Mesías, aparecieron a sus lados, igualmente espléndidos y glorificados (v. 30) y, en medio de tanta majestad hablaban con Jesús, no de otra cosa, sino de su próxima salida de este mundo («*excessum*») por medio de la Pasión (v. 31).

Despertados los Discípulos, vieron todavía aquel cuadro sin igual (v. 32). La luz de lo alto les hizo reconocer a los otros dos personajes. Y, como vieron que éstos hacían ademán de alejarse, Pedro, con su espontaneidad acostumbrada, se ofreció a construir rápidamente para los tres, unas cabañas de ramaje, como las que improvisan en Palestina los que cuidan los campos, para ampararse del rocío abundante (v. 33): no se le ocurrió por el momento cosa más razonable. Tal vez pensaban que esa visión iba a ser el comienzo del reino glorioso de Jesús.

Entretanto, así como los dos Profetas habían contribuido a anunciar el cumplimiento del misterio de Cristo: el Padre, hablando desde la nube, familiar a los judíos como manifestación de Dios (Ex. 15, 10; 19, 19 &), confirmó de la manera más autorizada y solemne la Confesión de Pedro (v. 34, 35). Ellos, sintiéndose tan cerca de lo sobrenatural, se llenaron de santo temor. Ya era tiempo de que terminara la visión: se encontraron a Jesús, como se les manifestaba ordinariamente; el cual les prohibió que divulgaran por entonces, lo que habían visto. (v. 36).

APLICACIONES: — 1ª. — La confesión de Pedro nos indica lo que es Jesucristo. La confesión de Jesucristo nos manifiesta lo que será San Pedro.

El Señor saca de la confesión de Pedro, una lección de humildad y prudencia: prohíbe a sus discípulos que digan quién es él. Saca una lección de entrega y abnegación, anunciando su pasión y exhortando a que le sigan.

¿Qué idea tienen los hombres de Jesús? Una idea grande, pero flotante e ineficaz. ¿Qué idea tiene la Iglesia de Jesús? Una idea precisa, que le da a ella toda su fuerza.

La idea dominante es la de la confesión que hay que hacer con respecto a Jesús. Cuestión capital, en que han intervenido Jesús, la turba, los Discípulos, Pedro y el Padre celestial. La turba la resolvió intuitivamente, pero en parte; no era capaz de más. Sólo el verdadero creyente la da completa.

2ª. — La separación de las criaturas y la ascensión del alma hacia Dios, son las condiciones de la oración. La Transfiguración de todo ser es el efecto de la oración.

De la Transfiguración la fe saca su evidencia; la esperanza su certidumbre; la caridad sus éxtasis.

Los apóstoles, que primero se llenan de alegría, luego se dejan vencer por el temor, son como los cristianos que con la consolación se enervan, con la adversidad se desalientan.

Los hombres se figuran que para salvarse basta ser cristianos. Se desfiguran y deforman dejándose arrastrar por el pecado. Se transfiguran entregándose de lleno a la virtud.

El Lunático. — En dirección a Jerusalem

(San Lucas, 9, 37 - 62)

1. — A la mañana siguiente bajaban Jesús y sus tres Discípulos, de la cima del Tabor, cuando se encontraron abajo, en la llanura, a una gran multitud congregada en torno de los otros Apóstoles. Discutían con ellos unos Escribas y los tenían humillados, al no poder éstos arrojar un demonio que poseía a un pobre endemoniado, hijo único (circunstancia que S. Lucas anota con predilección, Lc. 7, 12; 8, 42) de su desventurado padre. Este acudió al Señor, que majestuoso y misericordioso se adelantaba hacia ellos, exponiéndole el caso y rogándole que sanara a su hijo (v. 37-40). La narración de Mc. 9, 13-26, es particularmente digna de ser leída (cf. Mt. 17, 14-20).

El Señor, ante todo, se quejó de la poca fe de los presentes. Todos merecían ese reproche: los Apóstoles por la debilidad de su fe; el padre por no tener absoluta confianza; la turba por su escepticismo; los escribas por haber intentado desacreditar en su discusión el poder del Maestro (v. 41). Sin embargo, se hizo acercar al endemoniado, que fue entonces mayormente maltratado por el espíritu, y con la facilidad acostumbrada, le libró de él (v. 42, 43).

En Mt. 17, 15, el poseso es llamado por su mismo padre: Lunático; pero nada indica que el padre ni el Evangelista crean que es un simple epiléptico que sufre por las variaciones de la luna. Le consideran como un verdadero endemoniado, y sólo emplean un término que comunmente designaba un en-

fermo de esa clase, sin afirmar ninguna relación con la luna.

2. — Todos quedaron maravillados de las obras del Señor, pero él procuró inmediatamente alejar a sus Discípulos de aquel medio que podía contagiarlos. Ya en camino hacia Cafarnaúm (Mc. 9, 29-31) les hizo un segundo anuncio de su Pasión, procurando que se lo grabaran bien, para que no fueran a escandalizarse cuando sucediera (v. 44). Pero ellos no comprendían estas palabras preñadas de angustia y densas de tragedia. Por permisión divina, no alcanzaban a ver la clara luz con que Jesús les profetizaba, y aunque tenían un vago presentimiento de lo que eso quería decir, no se atrevían a interrogarle, para ser instruidos mejor. (v. 45).

3. — Más todavía, durante el mismo viaje (Lc. 9, 46-50 cf. Mt. 18, 1-5; Mc. 9, 33-40), sostuvieron una discusión acerca de quién entre ellos podría ser y quién sería, en efecto, el más grande en el Reino inaugurado por su Maestro y que ellos todavía se imaginaban tan imperfectamente (v. 46). Llegados a Cafarnaúm, conociendo Jesús lo que pensaban y sentían, les preguntó qué habían ido discutiendo, y les dió él mismo la respuesta por medio de una parábola en acción: tomando a un infante y poniéndole en el centro del grupo (v. 47). Es inútil, les dice en sustancia, ponerse a investigar quién será el mayor. Básteles saber que tanto el Padre como él miran como un homenaje hecho a sí la acogida hecha al más pequeño de sus discípulos, así fuera un débil niño. Deben, pues, dejar de preocuparse por saber quién será el mayor: el más pequeño, siendo discípulo de Cristo, es grande y tiene derecho de ser acogido como Cristo en persona. Eso les debe bastar. (v. 48).

La tradición ha visto en este niño afortunado a San Ignacio Mártir, obispo de Antioquía. Pero nada hay de cierto a ese respecto.

Son conocidas las palabras de San Juan Crisóstomo: «*Si volumus hæredes esse coelorum, hanc virtutem (la sencillez infantil) cum diligentia magna sectemur. Hoc est enim philosophiæ culmen, simplicem esse cum prudentia; hæc vita est angelica. Anima enim pueruli omnibus animi morbis vacua est; non memoriam retinet iniuriam, sed eas inferentes adit ut amicos, ac si nihilum factum esset. Et quamvis a matre verberibus cædatur, eam semper quærit, et omnibus antepōnit... Non eisdem, quibus nos,*

ærumnis premitur, nec pecuniarum iactura rebusque similibus; nec iisdem, quibus nos, fluxis rebus lætatur, neque corporum pulchritudinem miratur. Ideo dicebat: Talium est enim regnum coelorum; ut ex proposito voluntatis illa operemur, quæ natura sua pueri faciunt.»

4. — Quizá las últimas palabras del Señor, que manifestaban la grandeza y dignidad del discípulo de Jesús, fuera quien fuera, movieron a Juan a preguntarle si no era necesario figurar ostensiblemente en el número de sus Discípulos: Vimos, durante nuestra primera misión, a uno que lanzaba los demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no anda con nosotros en tu seguimiento (v. 49). ¿No hicimos bien, queriendo defender tu honra? El hijo del trueno (Mc. 3, 17), el que hasta el fin de su vida se opondrá rudamente a Cerinto por amor de la verdadera unidad, se mostraba aquí celoso de la honra de su Maestro.

Pero el Señor le hizo entender inmediatamente que su celo era indiscreto y estrecho: No hay que considerar como extraños a los que de una manera leal se adhieren a él, aunque no figuren en el número de sus discípulos. Porque el que obra en su nombre, está realmente con los hijos del Reino; está unido a él con los vínculos de la fe, aunque sea imperfecta (v. 50). Hay una presunción seria en favor de su simpatía por Jesús y de su inclinación a él.

5. — Recordados estos hechos, pasa San Lucas a una parte importante de su Evangelio (Lc. 9, 51-19, 27), pues va a encaminar lenta, pero firmemente, al Señor hacia Jerusalén. Seguirá o no el orden cronológico en todo lo que va a narrar hasta el día de la Pasión; el viaje tendrá desviaciones hacia Samaria y Perea. Lo cierto es que toda la sección va a estar, como alguien ha dicho, bajo el signo de Jerusalén y de la Pasión.

Con una frase muy solemne y muy semítica, comienza el Evangelista diciendo: Cuando comenzó a cumplirse el período de la asunción de Jesús, es decir de ser llevado de este mundo en la forma trágica que sabemos, él afirmó su rostro para ir a Jerusalén (v. 51), es decir se determinó a tomar la dirección de Jerusalén.

Esta última parte del tercer Evangelio es más rica en discursos del Señor que en milagros u otras narraciones.

Yendo Jesús con los Doce, no era fácil encontrar albergue en cualquiera parte a donde llegaran. Por consiguiente, queriendo predicar una vez más en Samaria, envió mensajeros delante de sí que le prepararan acogida y asilo (v. 52). Pero los samaritanos del lugar a donde primero llegaron, no quisieron recibirle, porque todas las apariencias eran de que se dirigía a Jerusalén, y era grande el odio de judíos y samaritanos y las trabas que éstos ponían a los peregrinos (v. 53).

Santiago y Juan, indignados, hubieran querido que bajara fuego del cielo y castigara a esos habitantes que así ofendían a su Maestro (v. 54). Así lo había hecho Elías con los criados de Ocozías (2 Rg. 1, 9-14). Pero el Señor les hizo ver cómo el haberles negado esos hombres la hospitalidad no era razón suficiente para excluirlos inmediatamente de la posibilidad de entrar al Reino de Dios (v. 55, 56). Por eso se dirigieron a otra población.

6. — Durante ese ministerio hubo tres casos notables de Vocación (Lc. 9, 57-62, cf. Mt. 8, 19-22).

a) — Un escriba (Mt. 8, 19) se acercó a Jesús y le dijo: Te seguiré a donde quiera que fueres (v. 57). Pero se mostraba más entusiasmado que reflexivo, y quizá un tanto pretencioso. Por eso la respuesta del Señor fue como una advertencia que resfriara a quien no estuviera bien preparado: las raposas tienen sus madrigueras, las aves del cielo tienen sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza (v. 58). La vida de Jesús y de sus Discípulos, sobre todo ahora que va apenas a descansar su cabeza en la Cruz (Io. 19, 30), será más errante y más pobre que la de los animales silvestres. El escriba, acostumbrado quizá a sus comodidades, debe haberse desalentado.

b) — A otro, en cambio, el mismo Señor le invitó a seguirle. Era ya discípulo (Mt. 8, 21) y era llamado tal vez a una vocación más estrecha. Pero su padre acababa de morir y pedía que se le concediera antes ir a sepultarlo (v. 59). ¿No dice acaso la Ley: Honra a tu padre? Pero la razón podía ser engañosa; podía haber peligro en la dilación. Y, sobre todo, cuando Je-

sús llama a una vida nueva, sobre todo a la vida apostólica, los cuidados aun los más santos deben ceder a la voz de Dios: los cuidados terrestres se quedan para los hombres terrestres: «Sine ut mortui sepeliant mortuos suos: tu autem vade, et annuntia regnum Dei». (v. 60).

c) — Otro todavía adujo una razón menos poderosa para retardar su seguimiento: ir a despedirse de los suyos; a anunciarles su separación (v. 61). Sólo la recuerda San Lucas porque dió ocasión a esta respuesta del Salvador: Nadie que ponga su mano en el arado, y mire hacia atrás, es apto para el reino de Dios (v. 61). «Mi única mira es, decía S. Pablo (Phil. 2, 13 s.), olvidando las cosas de atrás, y atendiendo sólo y mirando a las de delante, ir corriendo hacia el blanco, para ganar el premio a que Dios llama desde lo alto por Jesucristo».

El texto mismo, sobre todo en los ejemplos de vocación, es suficiente, creo yo, para sugerir Aplicaciones muy saludables.

José González Brown.

VIDA Y HECHOS DE NUESTRO SR. JESUCRISTO

Contados a los niños mexicanos

Por Joaquín Cardoso, S. J. Tomo II. — 400 páginas — \$5.00.

"BUENA PRENSA"

Donceles 99 - A.

MEXICO, D. F.

Apartado 2181.

Pedidos por C. O. D. o por Correo Reembolso.

Enviando el importe adelantado los gastos son por nuestra cuenta.

Nacionalismo, Siempre Nacionalismo

El Lic. D. Francisco León de la Barra afirma: «La nación más poderosa no es la que cuenta con ejércitos fuertes, industrias activas y riquezas naturales considerables, sino la que marcha unida firmemente, consciente de sus derechos y de los deberes que impone la solidaridad humana».

De tales virtudes cívicas, que marcan con un sello imborrable el alma colectiva de los pueblos, da muestra inequívoca el V. Clero de nuestro país, que desde hace más de veinte años ha venido prefiriendo con singular predilección las velas de cera «Véritas» producto de una industria radicalmente nuestra. Las fabrica Juan J. Paz en la calle de Bahía de Santa Bárbara N° 16. — Colonia de la Verónica. — México, D. F.

CATEQUESIS

Al margen del Catecismo del Cardenal Gasparri

EL INFIERNO

(Continúa)

¿Cómo castiga Dios a los que no guardan sus mandamientos. Coleta? Dios castiga con el infierno a los que no guardan sus mandamientos. Repítelo, Felipe. Y tú.....

Dijimos ayer, mis queridos niños, que el pobrecito Lázaro que tanto padeció en este mundo, cuando murió fue llevado por los ángeles, al seno de Abraham, de donde pasó al Cielo, cuando Nuestro Señor Jesucristo abrió las puertas de aquella ciudad de felicidad, donde se goza mucho, ¿verdad, Luis? Ya veo que lo sabes bien, mas no des guerra: yo me fijo en todos y sobre todo el Niño Jesús, que está allí en el Sagrario, quiere que nos portemos bien todos, especialmente cuando estamos en el templo.

Mientras Lázaro que consiguió el fin para que fué creado, estaba tan contento en el Cielo, el panzón del rico era atormentado en el infierno.

Decíamos que el infierno es un castigo de Dios, en contra de los que no guardaron sus santos mandamientos; ¿qué será, pues el infierno? Cuando un niño más chiquito que vosotros os pega, ¿os duele mucho? No; claro que no, porque no tiene fuerzas; mas si viene uno más grande que vosotros, ¿os dolerá? Y si os pegara una «trompada» Uzcudun, ¿os dolería mucho? Claro, porque tiene muchas fuerzas y pega duro, ¿no es así? Si Dios es tan grande, cuando castiga y pega, ¿dolerá



Excmo. y Rdm. Sr. Dr. D. Marciano Tinajero. — Obispo de Querétaro



Remigio Vilarino

El P. Remigio Vilarino, S. J. apostólico y fecundo escritor que entregó su alma a Dios el 16 de Abril de este año, en Bilbao, España, a los 74 años de edad y 59 de vida religiosa. — R. I. P.

mucho? Los hombres son muy grandes: mirad ese foco de luz eléctrica, es muy grande y da mucha luz, mas ¿qué es ese foco en comparación del sol? Pues el sol es un foquito de Dios y, por cierto, no de los muy grandes. Y si un muchacho, cogiese los alambres de electricidad de ese foco grande ¿qué le pasaría? Y si un muchacho, volando, volando se cayese en el sol, ¿qué le pasaría? Sin embargo el sol no es sino un beneficio de Dios, no un castigo.

Leemos en la vida de los Santos, los suplicios a que eran condenados los que, por confesarse cristianos, eran condenados por los tiranos. A algunos, como a San Juan, el Evangelista, los metían en una olla de aceite hirviendo; a otros los arrojaban a estanques congelados, para que muriesen de frío, como a los Cuarenta Coronados; a otros los arrastraban, amarrándolos a las colas de los caballos brutos; a algunos les arañaban la piel con unos como peines de hierros afilados y en las heridas les echaban sal o vinagre; a otros los quemaban vivos, rociándolos con resinas o con petróleo, como lo han hecho recientemente en España los rojos. A algunos les cortaban las manos, después los pies y por fin la cabeza; a otros los amarraban con cuerdas muy fuertes y tiraban o «jalaban» de los extremos, hasta sacarles las piernas y los brazos de su lugar. En China hacían unos hoyos en el suelo y los llenaban de arañas, escorpiones, alacranes, víboras, todos esos animales venenosos y, después, metían al Mártir desnudo, pero lo enterraban de tal manera, que la cabeza quedara fuera de tierra y así, sólo estaba sintiendo los piquetes y mordeduras de los animales y se iba muriendo poco a poco, con grandísimo dolor.

Ya véis lo que los hombres han inventado para atormentar a los hombres, para castigarlos. Y si esto hacen los hombres y es tan terrible, ¿qué no podrá hacer Dios, que es tan grande, para castigar a sus enemigos, a todos aquellos que mueren sin haber cumplido los santos mandamientos?

Ya recordáis que cuando Luzbel se rebeló contra Dios en el Cielo, fue arrojado de allí al infierno; pues a hacerle compañía al diablo, van todos los que no guardan los mandamientos de Dios. El infierno es una cárcel horrible, sin luz, oscurísima, tanto que da miedo; hay mucho humo, porque como allí hay fuego, el humo no puede faltar y hace llorar los ojos de los

condenados y nadie va a consolarlos. De cuando en cuando se levanta alguna llama, o se ve como un relámpago siniestro, que ilumina con una luz amarilla o roja aquel lugar y los ojos de los condenados ven entonces las cosas más feas que podáis imaginaros: ven a los horribles diablos que se les acercan con instrumentos para atormentarlos de nueva cuenta; ven innumerables animales reiteños, como vampiros, culebras, víboras, escorpiones y otros más feos, que se les acercan y les chupan la sangre y los picotean como queriéndolos matar, pero nadie se muere allí. Ven también a sus compañeros de suplicio, asquerosos, llenos de llagas horribles. ¿No habéis oído cuando uno, en el hospital o en vuestra casa, está enfermo, cuáles son sus quejas? ¡Aaay! ¡Aaay!, y comienzan a llorar. ¿Qué feo se oye y se siente, verdad? Pues figuráos lo que será allí en el infierno, cuando todos desesperados sufren tanto, sin consuelo, sin médico, ¿cómo no aullarán como perros rabiosos y cuáles no serán sus amargas quejas? ¿Qué sentirán todos al oír aquello? Pero no sólo, con tanta aglomeración de gente sucia y llena de asquerosas llagas, aquello huele —¡ju-chil!— peor que a caño y, aunque se tapen las narices, siempre olerán aquellas pestes asquerosas. Allí tendrán mucha hambre y muchísima sed. No recordáis cómo el rico Epulón le decía a Abraham que le enviase a Lázaro para que le refrescase un poquito la lengua con una gota de agua que llevase en su dedo? Es porque allí, con tantas penas y tanto calor, tienen mucha sed; pero ¡narices! ¡todos se quedan chatos!, pues ni una gotita se les da, antes por el contrario, cuando uno que ya no aguanta, se queja, viene un diablo y le echa en la boca, lumbre o hierro derretido. Hay algunos momentos en que se siente allí, muchísimo calor, porque por todas partes hay lumbre, fuego, mas cuando menos lo piensan, sopla un viento tan helado, que ya piensan que se van a convertir en paletas heladas: dan diente con diente y se mueren de frío; con esto tienen muchas pulmonías y otras muchas enfermedades horribles y dolorosísimas; allí todo les duele, lo mismo las muelas que los callos, el riñón que el hígado, el corazón que la cabeza, todo, toditito les duele y allí Dios ha puesto un fuego tan terrible, que se mete por las venas y al mismo tiempo que quema por fuera, quema por dentro y hasta al alma. Allí todos se insultan y todos se enojan y dicen malas palabras. Es un

desorden horrible. Es un continuo llorar y un dolor sin fin ni consuelo. ¿Qué os parece, mis queridos niños, queréis ir al infierno, a padecer tanto? Pero sobre todo, lo que más duele a los condenados, es no poder ver la cara tan hermosa de Diosito, ni ver a Jesusito, ni a la Virgen Santísima, ni a los ángeles, ni nada hermoso y bueno.

Pero me dirá alguno: Alguna vez saldrán de allí y podrán pasearse e ir a conocer a Papá Diosito. No, mis queridos hijos, jamás saldrán de allí. ¿Ni cuando pasen mil años? Ni aunque pasen mil millones de siglos. Se acabará el mundo y ellos seguirán sufriendo lo mismo por toda una eternidad.

¡Ese es el calabozo con que Dios castiga a sus enemigos, a los que no cumplieron con su deber, los que no alcanzaron el fin para que fueron puestos en la tierra! Por eso Jesucristo Nuestro Señor decía del Infierno: *Allí será el llanto y crujir de dientes, ¡para siempre!*

¿Qué te parece, Cosme, será muy bonito caer en el infierno? ¿Qué es lo que sufren los condenados al infierno? ¿Qué más nos cuentas de esos tormentos, Vicenta?

Y no creáis que sólo van al infierno los grandes; también van los chiquitos, como vosotros, cuando cometen pecados y se mueren sin confesión. Allí en el infierno hay muchos niños que cometieron pecados menores que los nuestros y más poquitos; hay algunos con un solo pecado mortal.

Os voy a contar un caso: el de uno que se llamaba Pelagio. Este, cuando era muchacho, era muy bueno, pero se juntó con malos amigos y cometió un pecado mortal, grande, feo; le dió mucho remordimiento aquel pecado y se fue a confesar, mas le dió mucha vergüenza y no confesó aquel pecado; mas él pensó: voy a hacer mucha penitencia, para que Dios me perdone ese pecado; pero nunca quiso confesarlo. Hacía mucha penitencia: se quedaba sin dormir las noches enteras; se pasaba los días sin comer; hacía unos chicotes y se daba de chicotazos con todas sus fuerzas. Siempre andaba recogido, parecía muy bueno y todos lo tenían por un santo, mas él nunca quiso confesar aquel pecado grave que tenía. Por fin se murió y, como todos decían que era muy bueno, con grandes honores lo llevaron a enterrar; mas cuando el sacristán, al día siguiente, iba a tocar las campanas para llamar a Misa, se

va encontrando..... ¡que el muerto estaba fuera de tierra, fuera de la sepultura! El sacristán, que no era miedoso, abrió de nuevo el hoyo y lo volvió a enterrar. Al día siguiente, ¡otra vuelta! ¡el muerto estaba fuera de la tierra! Al sacristán le hizo el corazón ¡33! ¡33!; muy de prisa se fue, corriendo a ver al Superior para decirle lo que pasaba. El P. Superior mandó que lo enterrasen de nuevo, y así lo hicieron. Pero al tercer día, ¡zás!, ¡otra vez el muerto de fuera! ¡Por poco se queda allí muerto el sacristán! Casi no podía hablar, cuando llegó a ver al P. Superior, quien también se admiró y dijo: Probablemente Dios quiere que honremos más a este su siervo y no debemos enterrarlo allí, sino junto al altar, en el Presbiterio. Para mejor conocer la voluntad de Dios, se fue con todos los monjes y la gente y, acercándose al muerto que estaba sobre la tierra, le dijo: Tú, Pelagio, que fuiste siempre tan obediente, dime ¿por qué has salido de tierra tres veces? ¿es que tenemos que enterrarte cerca del altar? Y el muerto, Pelagio..... ¡que se va levantando!, se sentó, abrió los ojos, extendió su mano y, abriendo la boca, dijo: No, enterradme en un muladar; callé un pecado mortal y, por justo juicio de Dios, he sido condenado al infierno! Cuando dijo esto, se oyó un ruido espantoso, salieron del muerto, unas como llamas y el humo apestó a puritito azulre.....

¿Ya lo véis? Por un pecado y sin tener en cuenta sus penitencias y mortificaciones, Pelagio fue arrojado al infierno y hace ya muchísimos años que está allí padeciendo y no podrá jamás tener descanso, sino seguirá sufriendo eternamente. Por eso no nos dejemos jamás vencer por el miedo o la vergüenza; cuando hemos cometido un pecado, por feo y horrible y malo que sea, debemos confesarlo.

¿Quién nos quiere repetir la historia de Pelagio? Dí, Lucas.

Lo mejor, es no cometer el pecado jamás, pero si lo hemos cometido, debemos pedirle a Dios, perdón y confesarnos bien cuanto antes.

Yo espero no olvidaréis que el infierno es el conjunto de todos los males, sin bien alguno y que los que no guardan los mandamientos de Dios van al infierno. ¿Cómo castiga Dios a los que no guardan sus mandamientos, Cruz? ¿Cómo premia Dios a los buenos, Luis? Tú, ¿quieres ver a Diosito? ¿En el in-

fierno se ve a Dios, María? ¿Quieres mucho al Niño Jesús, Enrique? Y si te vas al infierno, ¿podrás allá amar al Niño Jesús? ¿Qué tienes que hacer para no ir al infierno? Aquellas niñas, ¿quieren a la Virgen María? Y si tú, Elena, te vas al infierno te podrá abrazar la Virgen María? ¿quién te abrazará allí? ¡El vivo pingol! ¿Cómo castiga Dios a los que no guardan sus mandamientos, Felipe?..... Todos los de esta banca van a contestar: ¿Cómo castiga Dios a los que no guardan sus mandamientos? Ahora aquellas niñas: ¿Cómo castiga.....?

Muy bien; yo espero no se os olvide lo que hoy hemos estudiado. Mañana será otro día y veremos lo que aprendemos; muy puntualitos mañana, os espero; que no falte ninguno.

¡Ah!..... ¡un momentito! Se me está ocurriendo una idea. Hemos dicho que lo mismo los grandes que los chicos, se pueden ir al infierno, con un pecado mortal que tengan. Y ¿no habéis pensado, mis queridos niños, que esta noche nos podemos morir? Y si nuestra alma tiene un pecado mortal ¿a dónde irá? Y nosotros que queremos tanto al Niño Jesús, que le rezamos a la Virgencita María y que deseamos ver la carita de Dios en el Cielo, ¿podemos mañana amanecer en el infierno? ¡Oh, no; ¿no es verdad? ¿Tenemos pecados.....? ¿Qué deberemos hacer? Pues vamos a pedirle perdón a Nuestro Señor y a prometerle que en cuanto aprendamos y nos preparemos convenientemente, nos confesaremos bien, sin callar ni un solo pecado, ¿no queréis?

Ahora hincaditos; callados todos un momentito, vamos a pensar cómo hemos ofendido a Diosito y no hemos guardado sus mandamientos, por lo que hemos merecido el infierno..... ¡Qué bueno es Dios!, a pesar de haberle ofendido tantas veces no nos ha mandado al infierno todavía! Por eso, agachando la cabeza, como cuando nos corrigen papá o mamá, vamos a decirle a nuestro Señor: «Dios mío, me arrepiento de mis pecados, por haber merecido vuestros castigos, y sobre todo por haberos ofendido a Vos, que sois sumo bien». Pidámosle ahora, a la Virgen Santísima, nos ayude para que pronto nos quitemos nuestros pecados, por una buena y santa confesión: Ave María..... Al Cielo, al Cielo.....

Adela' Sanabria

Donceles 99

Despacho 116

Tel. Eric. 2-89-27

ROSARIOS de madera, aluminio, concha, porcelana y vidrio. — MEDALLAS de plata alemana y aluminio. — DEVOCIONARIOS de todas clases; hay muchos para la Comunión y Matrimonio. — LIBROS para el Clero y para fieles. — MUSICA con letra. — ACTAS para Bautismos y Matrimonios.

PIDA UD. TODA CLASE DE DETALLES

Antigua Cerería "LA PURISIMA"

Una prueba más de la bondad de nuestros artículos

Me es grato recomendar por las presentes letras

al VENERABLE CLERO de la República, los PRODUCTOS DE CERA elaborados por la -- "ANTIGUA CERERIA LA PURISIMA" de CATARINO GOMEZ, SUCESORES, pues me consta personalmente la excelente calidad, pureza y esmero con que son preparados, para el servicio del altar.

México, D.F., 15 de junio de 1938.



Maximino Ruiz
MAXIMINO RUIZ

Obispo Titular de Berbe
Vicario General del Arzobispado de México.

Catarino Gómez, Sucesora

Colombia 26. - Antes Cocheras

Tel. Eric. 2-94-08

MEXICO, D. F

CASUISTICA

Advertencia

A petición de varios Excmos. y Rdmos. Prelados y de muchos Sacerdotes, desde el presente número esta sección de "Christus" se dedicará exclusivamente a responder las "Consultas" que llegan a la Redacción. Procuraremos dar a la Sección toda la amplitud que sea necesaria. Los casos propuestos anteriormente aparecerán en forma de consultas con sus respuestas correspondientes.

LA REDACCION.

Consultas

170. — *Quandonam complex complicem in peccato turpi absolvere potest, et quandonam confessarius absolvere potest alium confessarium qui peccaminose complicem absolvit et in censuram incurrit?* — Manuel.

Præter casum in quo complex in periculo mortis versetur et non sit copia sacerdotis, vel sit gravissimum periculum famæ sacerdotis complicitis, vel scandalii, vel moribundus alium confessarium recuset, nunquam potest complex nec licite nec valide complicem in peccato turpi absolvere.

Probabiliter extra periculum mortis confessarius poterit absolvere proprium complicem, secluso proximo scandalii periculo, si ob loci circumstantias neque alius confessarius adsit neque spes ulla probabilis sit nunquam adfuturum.

Ad secundum, duplici in casu: primo, si habeat facultatem absolviendi ab excommunicatione specialissimo modo reservatam Sanctæ Sedi; secundo, si inductus sit, etiam de industria ipsius confessarii, casus urgentior, ita tamen ut in hoc secundo casu

debeat poenitens recurrere per se vel per ipsum vel alium confessorium ad Sanctam Sedem.

E. Iglesias, S. J.

171. — ¿Ganan alguna indulgencia especial los fieles que comulgan en cualquiera de los cinco viernes que preceden inmediatamente a la Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús?

Si se acercan a la S. Comunión, pueden ganar indulgencia plenaria, con tal que se hayan confesado, visiten una Iglesia u Oratorio Público y recen por las intenciones del Sumo Pontífice. — (Preces et Pia Opera indulgentiis ditata. Pág. 144, N° 222).

G. A.

172. — Es muy común entre nuestros fieles llevar el Jueves Santo a las iglesias velas de cera para que se les dé la bendición propia de las velas de San Dimas. ¿Qué origen tiene y qué fundamento esta costumbre tan extendida y arraigada entre nosotros? — Nicéforo.

En ninguna de las ediciones del Ritual Romano que tengo, ni antiguas, ni modernas, he visto semejante bendición.

Mons. Gaume escribió la «Histoire du Bon Larron» (Paris, Gaume Frères et J. Duprey Editeurs. - 1868) y aunque trae muchas noticias relativas al culto del Buen Ladrón y un ejercicio en honor suyo, no dice una sola palabra de las velas, ni de su bendición.

En ninguno de los Manuales de Sacramentos antiguos que tengo, he encontrado tampoco esa bendición.

Solamente la he visto por primera vez en el «Extracto que contiene lo más útil y necesario que se halla en los Manuales... Méjico; Imprenta de Luis Abadiano y Valdés; 1853», y allí se dice: (pág. 116) lo siguiente: «Esta bendición de las velas de San Dimas, está en el Manual de los Padres Benedictinos pág. 33, en donde dice estar aprobada por los cuatro Pontífices Benedicto I, San Pío V, Alejandro VI y Paulo V, y allí se ordena que se haga por el prelado el Jueves Santo, en la iglesia, a presencia de la imagen de S. Dimas, ante la que ardan un rator y los citados Pontífices concedieron indulgencia plenaria a

quien con alguna de estas muriere, y otras gracias que en la bendición se expresan».

No tengo, ni he podido encontrar un Manual de los PP. Benedictinos, y así no he podido comprobar la cita. Ni lo creo necesario, porque si vera sunt exposita, esa bendición fue concedida a los religiosos benedictinos y que solamente ellos o personas por ellos delegadas la pueden dar.

Y sin embargo, lo común y corriente, es que nuestros sacerdotes, sin tener en cuenta esa condición precisa, bendigan las velas de San Dimas el Jueves Santo.

J. García Gutiérrez.

173. — El Sr. Pbro. D. Lauro López Beltrán, hace dos consultas que me parece pueden resumirse así: ¿Por qué el Excmo. Sr. Manríquez, obispo dimisionario de Huejutla, dice en su última carta pastoral que durante cuatro siglos nos hemos olvidado completamente de Juan Diego, como si nos avergonzáramos de él, y recalca, sobre todo, que nadie haya pensado nunca en solicitar su beatificación, y aun llega a decir que tal vez ese olvido ha sido la causa de todas nuestras desgracias?

Yo creo que lo indicado sería que el Sr. D. Lauro López Beltrán, se hubiera dirigido al Excmo. y Rvmo. Sr. obispo dimisionario de Huejutla; pero pues que se dirigió a «CHRISTUS» y la Dirección me envió la consulta para que respondiera a ella, voy a procurar hacerlo con todo el respeto que me merece un señor obispo.

Desde luego me parece que en su carta, hay un poquito de exageración, hija de la exaltación, tal vez a propósito, como un recurso oratorio, para mover más a los lectores y conseguir el fin que busca. Porque es cierto que si hubiera estado Juan Diego en el olvido que dice, no se habría ocurrido al señor obispo la feliz idea de promover su beatificación ni su carta hubiera producido el revuelo que ha producido, y una cosa y otra, demuestran, a lo que creo, que bien lejos de habernos olvidado de Juan Diego, conocemos su figura y sus merecimientos, y por eso, cual más, cual menos, nos hemos propuesto secundar la feliz iniciativa del señor obispo.

En efecto, se cuentan por millares, los cuadros y las litogra-

has que representan las diversas apariciones de la Virgen de Guadalupe, y en todas ellas aparece la figura de Juan Diego.

Hace más de un siglo, que existe el púlpito de la capilla del Pocito, y ese púlpito está sostenido por Juan Diego.

Desde 1895 está la estatua de Juan Diego en el altar mayor del templo principal de la Virgen de Guadalupe.

Se cuentan por centenares los libros, impresos, sermones, novenas, etc., etc., en honor de la Virgen de Guadalupe, en que se habla del «dichoso indio Juan Diego».

Historiadores de la talla de Becerra Tanco y de Florencia, se ocupan largamente en contar su vida y sus virtudes.

La casa en que vivió, está convertida, desde hace casi dos siglos, en capilla.

Hay muchas piezas dramáticas en honor de la Virgen de Guadalupe, y en todas ellas figura como uno de los personajes principales, Juan Diego.

Aún dejándome otros muchos datos en el tintero, ¿a esto se puede llamar olvido?

Pero ni es ésta la vez primera en que se propone la idea de su beatificación, y por no citar más que una, pero solemne, diré que en el segundo congreso católico y primero Mariano, celebrado en Morelia en 1904, el Sr. Cura D. Benito Pardiñas propuso que se suplicase a los prelados mejicanos, que promovieran la beatificación de Juan Diego.

Respondida la primera parte de la consulta, me parece inútil responder a la segunda, que ya por este hecho cae por su base.

J. García Gutiérrez.

174. — He visto en «CHRISTUS», lo referente a representaciones piadosas en la Iglesia, llamadas «Pastorelas», apuntando la razón de por qué no se deben permitir dentro de la Iglesia; en lo cual ciertamente que se ha introducido deplorable corruptela en varias parroquias, al grado que, cuando se trata de corregirla, los fieles se manifiestan contrariados y suelen dar «muertazos» con la manera de proceder de párrocos demasiado complacientes e indebidamente tolerantes. Pero aquí no

hay corriente eléctrica para proyecciones de cine, ni informes sobre existencia y costo, tanto de cuadros murales de Historia Sagrada, como de aparatos a propósito para otra clase de luz, y cuál podría ser. ¿Tuviera usted la bondad de indicarme lo conducente? — Un Párroco de aldea.

Tiene mucha razón el consultante y lo sé por experiencia. Cuando se trata de corregir y más todavía de quitar en las parroquias abusos de liturgia que se han introducido y arraigado por la ignorancia o por la complacencia y falta de carácter de párrocos anteriores, nunca faltan los «muertazos», pero es el caso de poner a palabras necias oídos sordos.

Porque si está uno seguro de que se han introducido abusos, es preciso quitarlos, y para eso lo primero que hay que hacer, es resolverse a las críticas, las murmuraciones y las quejas, ofreciéndolas a Dios Nuestro Señor, que no dejará de aceptarlas en descargo de los pecados; lo segundo, instruir al pueblo, mostrando, si es preciso, a los cabecillas, los libros en que se prohíben y condenan semejantes abusos, que por beneficio de Dios los feligreses suelen ser tercios, pero son racionales y llegan a convencerse de lo malo, y lo tercero y último, perseverar en el bien obrar, que no se tomó Zamora en una hora, y si una vez que un párroco entra por el buen camino de la corrección de abusos y no acaba, pero él o los sucesores siguen el mismo camino, miel sobre hojuelas. Pero si lo bueno que uno logró implantar lo arranca y desarraiga el sucesor, resultará la tela de Penélope, que todo era tejer y destejer, y las consecuencias las sufrirán, en primer lugar los pueblos, pero en segundo, los párrocos, que tendrán que dar a Dios cuenta estrecha de su mal entendida complacencia y de su falta de carácter.

En cuanto a los informes que solicita el consultante sobre existencia y costo de cuadros murales, ya transcribo su consulta al departamento respectivo.

J. García Gutiérrez.

175. — Luis sabe por una circular del Obispado, que un impostor, a quien había tenido ocasión de tratar, no es sacerdote. Lamenta el daño causado a tantas almas, y se inquieta por su parte; porque al irse a confesar con el falso sacerdote

calló pecados mortales, y así se acercó a la comunión recibiendo una hostia de las que fingió consagrar el falsario. Quiere poner en paz su conciencia y consulta al párroco Gonzalo, a quien hace saber que en cierta ocasión golpeó al falso sacerdote. Gonzalo le dice que debe antes ser absuelto de la excomunión, pues cometió un verdadero sacrilegio, al poner manos violentas sobre aquel a quien creía sacerdote. En cuanto a la confesión y comunión, responde que no debe preocuparse Luis, porque no es sacrilegio comer un pedazo de pan de trigo estando en pecado mortal; en cuanto a los pecados, debe decirlos, sin mencionar para nada la confesión hecha al sacerdote fingido, como si no se hubiera confesado. — ¿Cometió Luis algún sacrilegio?, ¿resolvió bien Gonzalo? — Jesús.

En el caso, se proponen dos especies de Sacrilegios: Sacrilegio personal, por haber Luis golpeado a una persona que consideraba partícipe de la dignidad sacerdotal; Sacrilegio real al haber, según creía, recibido indignamente los sacramentos.

Para resolver acertadamente, es necesario distinguir el foro de Dios y de la Iglesia: Para cometer un pecado, por lo menos subjetivamente, basta que alguno crea, recta o erróneamente, que su acción sea pecaminosa, y que la quiera cometer, pues ya entonces es reo delante de Dios, con toda la malicia que según su estimación afecta el acto; pero a fin de que un acto merezca que según su estimación afecta el acto; pero a fin de que un acto merezca pena en el fuero de la Iglesia, debe ser delito, es decir, una violación externa y moralmente imputable de la ley, a la cual está anexa una sanción canónica, por lo menos indeterminada. (Canon 2195). Para que haya delito, no basta que erróneamente piense el pecador que violó alguna ley penal, pues se requiere que la viole en realidad.

Por lo mismo, Luis contrajo la malicia subjetiva delante de Dios, de un sacrilegio personal, y de tantos sacrilegios reales cuantas fueron las veces en las que creyó haber recibido indignamente los sacramentos; pero como en realidad no violó la dignidad clerical, no incurrió en excomunión. Mas como subjetivamente es reo de graves sacrilegios, aun cuando objetivamente no hayan sido tales, tiene obligación de manifestarlos, para poner así en paz su conciencia y no bastaría acusar los pecados que manifestó al impostor.

Jesús C. de Alba, Pbro.



LA REVISTA QUE PEDIA LA
INTELECTUALIDAD
MEXICANA

En ella encontrarán profesionistas o estudiantes, historiadores o literatos, sociólogos o filósofos, y con ellos todo hombre que se precie de tener un cerebro..... y de emplearlo: **UN HAZ DE ARTICULOS ORIENTADORES** salidos de las mejores plumas.

ES LA REVISTA INDISPENSABLE
PARA LOS QUE DEBEN CONOCER

.....los problemas de la época y su manera de solucionarlos dentro de nuestra propia idiosincracia, con métodos acordes a las condiciones particulares de México.

ES UNA REVISTA HECHA POR MEXICANOS PARA LOS MEXICANOS

Se publica mensualmente cada día 15 y la suscripción anual sólo cuesta en México: \$ 3.00, en América y España: Dls. 1.50 y en los demás países: Dls. 2.00.

Pídala hoy mismo a

«BUENA PRENSA»

Donceles 99-A.

México, D. F.

Apartado 2181.

LITURGIA

El Breviario: caracteres peculiares del rezo Eclesiástico

— II —

I. — El primer carácter que resalta en el Breviario es el de una belleza sin par, que podría decirse nada tiene de terrena. No nos detendremos en demostrarlo examinando los elementos que lo constituyen: tendremos ocasión de hablar en posteriores artículos. Nos limitaremos por hoy, a citar algunos testimonios, por cierto bien sugestivos, y capaces de inspirar una idea muy elevada de ese rezo sublime. Hablan los Santos.

San Benito, legislador de los monjes de Occidente, y primer ordenador del Oficio divino, le da el hermoso nombre de: *Opus Dei*, la obra de Dios, porque, según él, la obra de Dios, no consiste precisamente en ayunos, austeridades, muchos rezos particulares (*multiloquio*), sino en la oración litúrgica, hecha en presencia de la divina majestad con humildad y reverencia, pureza de corazón y compunción de lágrimas, (Reg. cap. XIX y XX), en cantar sabiamente las divinas alabanzas, de tal modo, que la devoción interior, vaya siempre acorde con lo que expresan los labios. Su lema es: «*Nihil opere Dei præponatur*». Lo primero: la Obra de Dios.

Y San Francisco de Sales, aplicando al Breviario las palabras de San Agustín sobre el Salterio, decía: «*Mi Breviario es mi gozo. «Psalterium meum, gaudium meum»*». Por eso al morir, uno de sus Breviarios que había dejado en un monasterio de la Visitación de Borgoña, abrióse por sí solo y llenó la casa de los más suaves aromas.

San Alfonso de Ligorio llamaba al Breviario, fuente de

toda perfección: «¡Cuántos méritos, —decía—, no pueden adquirirse con el rezo del Oficio divino! Un solo salmo, bien rezado o cantado, basta para poner en movimiento todas las potencias del alma y para producir numerosos actos de virtud. Una «Hora» rezada con devoción, llena el corazón cristiano de mil buenos deseos, mil piadosos afectos».

Santa Catalina de Bolonia, tenía aprecio tan grande del Oficio Divino, que quiso escribir por su propia mano, todo su Breviario e iluminarle con el mayor esmero que pudo. Lo consideraba como obra de piedad. Y de tal modo se empapaba de las cosas, que transcribía, que con frecuencia corrían de sus ojos las lágrimas y era menester quitarle las páginas que ya había hermoñado, para que no empañasen su belleza. Como preciosa reliquia, se ha conservado en su monasterio ese Breviario, escrito por entero de puño y letra de la Santa y adornado de imágenes de Cristo, la Santísima Virgen y los Santos, de vistoso colorido.

Bossuet decía del Breviario, que era «como un monumento insigne de la sabiduría de la Iglesia», y recomendaba a los mismos seglares que lo rezasen a menudo.

Newman refiere así la admiración que sentía por el Breviario romano, cuando aún pertenecía a la religión anglicana: «Por casualidad, al parecer, empecé a conocer el Breviario, monumento admirable del que los Santos eran devotamente enamorados. Al morir Hurrell, en 1836, rogáronme que escogiera entre sus libros uno que me agradase, para guardarlo como recuerdo. Dudo, recorría yo los anaqueles de la librería, cuando un amigo íntimo que me acompañaba me dijo: Pues tome usted éste. Era el Breviario de Hurrell. Lo tomé, lo estudié detenidamente, y de él saqué lo más sustancial de mi tratado (*tract*) sobre el Breviario romano, cuya aparición desconcertó hasta a mis amigos mismos. Desde entonces no le he dejado jamás. Le tengo siempre sobre mi mesa y a diario me sirvo de él». Y su admiración y su amor crecieron más y más cuando, ya convertido, llegó a ser sacerdote y cardenal de la Santa Iglesia Romana.

II. — Otra nota característica del rezo del Breviario es su continuidad. Cristo, Señor nuestro, recomendó particularmente la perseverancia en la oración. «Hay que orar siempre, —di-

ce—, y nunca desfallecer». ¡Y, cuán bien se cumple esta condición con el rezo del santo Breviario! ¿Qué oración puede haber más perseverante? Por la mañana, en la tarde, a medio día, en las diversas horas del día, sube hacia Dios a diario y sin interrupción. Es verdaderamente la continua alabanza, *Laus perennis*! En cada momento del tiempo, la Iglesia de la tierra por medio de sus ministros, al igual que la del cielo por medio de sus Angeles y Santos, ensalza y alaba a la Trinidad Augusta, *sine fine dicentes*. El rezo santo del Breviario alaba sin cesar a Dios, le adora, le da gracias, le desagravia, le implora.

III. — Añádase a esto que el rezo del Breviario es *Universal* y ésta es su cuarta nota.

Decía Cristo Nuestro Señor a sus discípulos: «Si dos o tres de vosotros se reúnen para orar, cualquiera cosa que pidieren les será otorgada por mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos». (Mat. XVII, 19). ¿Qué pensar, pues, de la oración hecha no sólo por algunas personas, sino por millares y millares de cristianos que obran en nombre de la Iglesia universal, íntimamente unidos a Jesucristo, animados de los mismos sentimientos y que se sirven de las mismas palabras del Salvador?

A medida que la tierra hace su giro diario alrededor del sol, se elevan al trono de Dios, las mismas alabanzas, las mismas peticiones, los mismos ayos de expiación, los mismos cantos de gratitud y de amor. Cada día los ecos inflamados del Salmista, resuenan en las distintas partes del mundo, lo mismo en Europa que en Africa o en Asia, en América o en Oceanía. Así se cumple la profecía del Salmista, al decir que, ensalzará a Dios en medio de las naciones, en las asambleas de los pueblos, hasta la consumación de los siglos: *Confitebor tibi in nationibus..... psalmum dicam.....* (Salm.).

Cuán grata sea al corazón de Dios esta plegaria incesante y universal, cuánto le inclina a la bondad y a la misericordia, es imposible expresarlo. Por eso San Alfonso de Liguori afirmaba con entera seguridad que «cien oraciones particulares no tienen el valor de una sola bien rezada en el Oficio». Cier- to, después de la Biblia y del Misal, el libro más bello que

posee la Iglesia es el Breviario. El Breviario es fuente inagotable que derrama cada día sobre el mundo cristiano, arroyos de gracias y bendiciones.

IV. — Cuarto carácter. El Breviario es de una eficacia maravillosa. El Breviario tiene ante todo un poder extraordinario para glorificar a Dios. Mediante él ensalzamos con palabras que él mismo ha dictado, sus soberanas e infinitas perfecciones. Oramos unidos a la corte celestial, con la virgen Santísima, con los Angeles, con los santos, y especialmente en unión con Cristo Señor Nuestro. El Breviario tiene los mismos fines que el adorable sacrificio del altar; como la Misa es *latréutico*, *eucarístico*, *expiatorio* e *impetratorio*. El Breviario, lira divina del sacerdote, alaba al Señor en nombre de todas las criaturas, aun irracionales. Canta y ensalza a las tres personas de la Santísima Trinidad, a Dios creador, a Dios redentor, a Dios santificador, y lo hace, como ya lo hemos apuntado, en todos los puntos del universo y en cada momento del tiempo. Da gracias por los beneficios incesantes, inefables que su bendita mano derrama pródigamente sobre el mundo y sobre cada uno de nosotros. Cuanto poseemos de bueno y de hermoso, todo cuanto somos nos viene de su generosidad divina. Nuestro corazón y nuestros labios debieran exhalar continuamente un cántico de agradecimiento, si posible fuera, infinito. Agobiados con el peso de tantos beneficios, apenas si podemos balbucir nuestra gratitud. Por fortuna, la Iglesia viene en socorro nuestro y nos ayuda con el rezo del Oficio, a dar gracias a Dios por todas sus mercedes. Además se le ofende a Dios a cada instante y en todas partes: so pena de las más terribles y justas represalias, precisa una reparación. Es el Breviario quien, sobre toda la haz de la tierra, hace subir ante la majestad de Dios ofendido, las voces de expiación y clama sin descanso en nombre de todos, en nombre de la Iglesia, y por mediación de Jesucristo: *Parce, Domine..... ne irascaris nobis*. Como Aarón los ministros de la Iglesia desempeñan ante Dios el oficio de propiciación con el rezo del Oficio, y con ello la ira de Dios, que los innumerables y atroces crímenes de la tierra provocan, se apacigua y aquieta. El Breviario, no solamente glorifica las perfecciones de Dios, su bondad, su justicia, sino también su misericordia infinita. La reconoce, la canta, la implora para todas las necesidades de la humanidad. No hay una sola miseria,

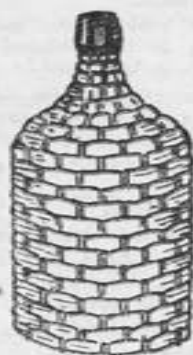
privada o pública, que no la ponga a las plantas de Dios para impetrar socorro, defensa, ayuda y protección. Y de ese modo el Oficio divino proclama a cada instante, que Dios es el Señor infinitamente grande, justo, generoso y misericordioso.

Si admirablemente eficaz es el Breviario para glorificar a Dios en todas sus perfecciones, no lo es menos para la santificación de aquellos que le recitan. Recordemos aquí lo que S. José de Cupertino decía en cierta ocasión a Mons. Claver, obispo de Potenza: «Monseñor, si queréis que vuestros sacerdotes se santifiquen, procurad obtener de ellos dos cosas: que recen el oficio con devoción y que digan la Misa con fervor». ¡Palabras justas y consoladoras! ¿Cómo no habrían de santificarse los sacerdotes que en el rezo del Breviario están en compañía casi continua de los grandes doctores, llenos del espíritu de Dios, de los escritores sagrados inspirados por el Espíritu Santo, de Cristo mismo, cuyas sublimes enseñanzas repasan y rumian al rezar? ¿Cómo no se santificarían al pronunciar fórmulas tan admirables de glorificación a la Trinidad y súplicas tan persuasivas? Alabanzas tan bellas, ejemplos tan sublimes, han de ser para ellos manantial de actos de virtud, tesoro de gracias y caudal de méritos que pueden aumentar cada día y a cada hora del día, preparación incomparable, al cumplir con esta santa obligación, para alcanzar la eterna bienaventuranza. En realidad, de ellos es de quienes el Salvador dijo estas consoladoras palabras: «Quiero, ¡oh Padre!, que allí donde yo estoy, también esté mi ministro.»

El Breviario atrae asimismo sobre el mundo, sobre la Iglesia, sobre los cristianos y en todo instante, toda clase de beneficios temporales y espirituales. Es el canal más ordinario y fecundo de que Dios se sirve para derramar sus gracias y favores sobre los pueblos, sobre las familias, sobre los fieles cuyos destinos dependen en gran parte de él. Como en la Misa hay en el Breviario un fruto especialísimo propio del que le reza, hay también otro especial, del que participan todos los miembros de la Iglesia. Después de la Misa, el principal sufragio de la Iglesia, es el rezo del Oficio que aprovecha a todos los que de ella no están separados por la excomunión o la apostasía. Todos los cristianos sacan provecho más o menos grande según se unan a él más o menos devotamente, según que estén o no, en estado de gracia. Es una de las aplicaciones del

dogma de la comunión de los Santos. No piensan, por desgracia, que mientras ellos se entregan al trabajo o al descanso y se ocupan de los menesteres de la tierra, hay hombres que se dedican al gran negocio de su salvación. Son los miles y miles de ministros de la oración pública, que por sí y por los demás, ofrecen cada día a Dios, el sacrificio de alabanza y de reparación. El Breviario es, pues, el pararrayos que protege a todos los cristianos, contra los golpes de la justicia divina: el canal que lleva a todos los fieles los raudales de la gracia. Han de tener confianza; no están solos para conseguir el cielo; pueden contar con la ayuda de una incontable multitud de cooperadores. ¡Quiera Dios que éstos, aumenten cada día, y que sacerdotes y fieles aprecien cada vez más esa fuente de santificación! Con gusto hemos sabido que en Estados Unidos se ha formado ya una Liga de amantes de la Liturgia, cuyos socios, ya numerosos, se comprometen a rezar diariamente todo o parte del Oficio divino. ¡Ojalá que esta devoción tenga muchos imitadores!

V. González, O. S. B.



Vino puro para consagrar

MOSCATEL ESPAÑOL DULCE

Desde el mes de Enero está a la disposición de los Vbles. Sres. Sacerdotes un vino muy bueno y seguro, presentado en la forma más práctica: Garrafrones forrados y lacrados. Barriles de 70 litros \$210.00

Garrafrones de 20 litros \$60.00 más \$ 3.25 del envase.

Garrafón de 10 litros \$ 30.00 más 2.50 del envase.

Garrafón de 5 litros \$ 15.00 más \$ 1.25 del envase.

Este vino está aprobado por el Emmo. Cardenal D. Francisco de Asís Vidal y Barraquer, Arzobispo de Taragona y por el Excmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Luis María Martínez y Rodríguez. Pedidos por C. O. D.

LUIS SIMON

Aguiles Sordán 65

Atzacapozalco, D. F.

Admitimos pedidos por conducto de "BUENA PRENSA"

Dancetes 99-A.

MEXICO, D. F.

Apartado 218.

ACCION CATOLICA

A Cargo del Secretariado Social Mexicano

Formación Apostólica

SEPTIEMBRE

- 1.—Jaculatoria para todo el mes.
"Acuérdate, Señor, de nosotros y mástranos tu rostro en el tiempo de nuestra tribulación. (Ester, XIV, 12).
- 2.—Evangelio del mes. Alimento desconocido. (S. Juan IV del 27 al 33).
- 3.—Intención de la Comunión del Grupo. La felicidad de la Patria.
- 4.—Intención de la Hora Santa. Reparación de los pecados nacionales. (De preferencia el 15 de Septiembre en la noche).
- 5.—Virtud que se ha de practicar. Amor verdadero a la Patria.
- 6.—Sugestión de Organización. Cooperación a las Asambleas Diocesanas.
- 7.—Sugestión Social. Reuniones generales para el amplio conocimiento de los problemas de México y de los remedios a sus necesidades nacionales.
- 8.—Sugestión religiosa:
 - a) Festividad de los Dolores de la Sma Virgen. (viernes 15 de Septiembre).
 - b) San Miguel Arcángel (viernes 29 de Septiembre).
- 2.—Evangelio del mes. Al servicio de Jesús (S. Mateo IV, 18 al 23).
- 3.—Intención de la Comunión del Grupo. Alcanzar para las Asambleas Parroquiales los mejores frutos.
- 4.—Intención de la Hora Santa. Pedir para los nuevos dirigentes las mejores gracias del cielo.
- 5.—Virtud que se ha de practicar. La generosidad.
- 6.—Sugestión de organización.
 - a) cooperación a las Asambleas parroquiales;
 - b) para los dirigentes la combinación de esfuerzos para la entrega de libros y archivos al corriente y al día;
 - c) reuniones de estudio de las conclusiones de las Asambleas.
- 7.—Sugestión social.
 - a) reunión misionera con motivo del día de las misiones (4º domingo de octubre);
 - b) reunión con ocasión de la fiesta de Cristo Rey para la toma de posesión de los nuevos dirigentes (29 de octubre);
- 8.—Sugestión religiosa.
 - a) la fiesta del Smo. Rosario.
 - b) aniversario de la Coronación de la Sma. Virgen de Guadalupe (12 de octubre);
 - c) la fiesta de Cristo Rey (29 de Octubre).

OCTUBRE

- 1.—Jaculatoria para todo el mes.
"Apártate de mí, que soy un hombre pecador". (San Lucas, V, 8).

Dávila.

"El Papa Pío Duce y los Asistentes Eclesiásticos"

El 15 de junio próximo pasado, Su Santidad Pío XII concedió una audiencia particular a cuarenta y siete jóvenes sacerdotes de catorce naciones, a saber: de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Filipinas, Italia, India, México, Nueva Zelandia, Uruguay y Venezuela. Estos sacerdotes habían asistido a un Curso sobre Acción Católica dado por los Asistentes Generales y por los Dirigentes Centrales de la Acción Católica Italiana.

Su Santidad se dignó dirigir a los sacerdotes presentes el siguiente discurso:

«Nos es particularmente grato veros aquí reunidos en torno nuestro, amados hijos nuestros, futuros guías en el campo de la Acción Católica, depositarios de nuestras directivas en un apostolado que revela en su mismo nombre su carácter universal, su importancia trascendental y su urgente necesidad».

«Llamados a formar y a dar asistencia en todo sector de la gran familia católica a los colaboradores del apostolado jerárquico en naciones de lengua y costumbres diversas, como son diversas por su índole y por sus condiciones políticas, habéis recibido en Roma de la experiencia de los antiguos, todo cuanto en vuestra futura actividad debe ser el núcleo común inmutable, de donde la misma actividad llegue al único y supremo fin, que es el preparar apóstoles a la causa de Jesucristo y de su Iglesia, encendiendo en el vasto campo del Padre de familia abundantes hogueras de fe firme y de piedad activa».

«Conocéis ahora vuestros deberes; conocéis en sus líneas fundamentales aquella que San Gregorio Magno ha definido «el arte de las artes», que es el gobierno de las almas; conocéis el valor que la Acción Católica tiene en el aprecio de la Santa Sede y que está destinada a reunir de todas partes, bajo la vigilante dirección de los Obispos, las fuerzas vivas de los seglares, para disponerlos a los santos fines de la propagación, defensa y tutela de la fe y para hacerlas tanto más fruc-

Hermano:

Si a Ud. le sobran INTENCIONES de Misas, mándenlas, y si le faltan, pídanoslas. Así nos podremos ayudar todos. Sólo suplico que sean SIN DIA FIJO.

José A. Romero, S. J. — Apartado 2181. — Donceles 99-A.
MEXICO, D. F.

tela de la fe y para hacerlas tanto más fructuosas, cuanto más solidarias sean entre las pujantes fuerzas del mundo».

«Hoy os pedimos —y de esto vuestra presencia Nos lo asegura— que el trabajo al cual os dedicáis, sea constante y fuertemente iluminado por la clara conciencia de vuestra misión: una misión digna de vuestro sacerdocio, ordenada a la salvación de las almas y a la propagación de aquel Reino que es la única razón de la fe de la Iglesia y en el cual solamente es concedido a los espíritus y a los corazones, encontrar la paz».

«Convencidos de esta altísima misión, os daréis cuenta de cómo el difícil arte —tan alabado de San Gregorio y del cual os toca el ejercicio— no puede ser asimilado por vosotros con el simple estudio, aun cuando sea vasto y profundo, sino que exige asidua y personal experiencia; solamente entonces él os hará «sal de la tierra y luz del mundo», cuando seréis maestros con el ejemplo de vuestra vida a las almas que os serán dadas para sus cuidados. Es éste mismo, en substancia, el pensamiento de San Pablo que escribía a los Corintos: «sed mis imitadores como lo soy de Cristo» (I. Cor., IV, 16).

«Sólo por este camino garantizaréis el triunfo de vuestro ministerio, suscitando en los fieles el espíritu de apostolado que es el alma de la Acción Católica; y sólo por este camino aseguraréis a vuestra palabra, la fuerza necesaria para hacer penetrar el espíritu del Evangelio en todos los órdenes sociales, especialmente en los más devastados por los enemigos de Cristo y a donde el Sacerdote difícilmente llega».

«Para alcanzar esta vuestra vida de refulgente santidad, Nos elevamos a Dios, nuestros votos y nuestras oraciones. Y mientras tanto Nos complacemos de vuestra buena disposición: os exhortamos a alimentarlo con la más sólida piedad y con la constante fidelidad a todos vuestros deberes sacerdotales y pedimos al Señor, la sostenga con su gracia y por parte nuestra deseamos confirmarla con la Bendición Apostólica que de todo corazón impartimos a vosotros y a vuestras próximas familias».

Dávila.

El Asistente Eclesiástico

SU CARACTER Y SU MISIÓN DENTRO DE LA ORGANIZACIÓN DE LA A.C.

En la «Semana de Estudios» de los Señores Asistentes Eclesiásticos de la ciudad de México celebrada en el Secretariado Social Mexicano, del 17 al 22 de julio, bajo la dirección del Sr. Asistente Eclesiástico Diocesano, Phro. Dr. D. José Villalón Mercado, el Rvdo. P. Benjamín A. Paredes, SS. CC. presentó el siguiente estudio, que con sumo placer damos a nuestros lectores de «CHRISTUS».

La Acción Católica no es sino la agrupación de los mejores católicos, para trabajar por el advenimiento del Reinado de Cristo en la Sociedad contemporánea; esta agrupación debe formar una verdadera organización, pues no se trata de un apostolado individual, de un dinamismo personal, sino del apostolado verdadero que es el de la Iglesia de Cristo.

De este concepto sobre la A.C., podemos ver la parte esencial que en ella tiene el Párroco, Asistente nato de esa organización.

Jesús, que no buscaba su propia gloria, sino la del Padre; que vino para que los hombres tuviesen vida, que es el Pan de vida eterna, vida que consiste en conocer al Padre y a su Enviado, no dijo a los fieles, sino a los que había consagrado por el Sacramento del Orden: *Id y enseñad lo que yo os he enseñado; id, extended el reino de Dios entre los hombres del mundo universo*. Por tanto el verdadero y genuino apostolado no pertenece sino a los Consagrados, a los Obispos y a los Sacerdotes; ellos son los enviados, luego los apóstoles.

¿Qué dice San Pablo para explicar su papel y el de sus colaboradores en el apostolado?: «*Segregatus in Evangelium*» (Rom. I, 1), escogido para predicar el Evangelio; «*dispensatores mysteriorum Dei*» (Cor. IV, 1) los dispensadores de los misterios de Dios; y, más brevemente todavía: «*Dei adiutores*».

(Cor. III, 9) los auxiliares de Dios, sus coadjutores, sus colaboradores; «pro Christo legatione fungimur» (II Cor. V, 20), somos los legados de Cristo.

Si los laicos, pues, quieren trabajar en un verdadero apostolado, trabajar por el Reino de Dios y de Cristo, no pueden estar separados de la Jerarquía y, en esa agrupación de A.C., el contacto directo, según el orden jerárquico de la Iglesia de Dios, no pueden tenerlo sino por el Párroco. El Párroco, Asistente nato de la A.C. o el que hace sus veces, no sólo está en esa agrupación para evitar los descarríos en el Dogma o en la Moral, no sólo para transmitir las órdenes de los Superiores, sino para comunicarles la vida propia del Apostolado, que es la de la misma Iglesia. Por esta parte yo me atrevería a comparar al Asistente Eclesiástico al corazón humano que riega y fecundiza con la vida todo el organismo. Sin corazón nadie vive, como no puede vivir la A.C. sin el Asistente Eclesiástico.

Por eso el inolvidable modernizador de la A.C., Pío XI, en su carta a los Obispos de Argentina, decía que la A.C. ni podrá iniciarse, ni será próspera ni conseguirá los frutos que pretende sin el asiduo y diligente trabajo de los Sacerdotes.

El mismo Sumo Pontífice declaraba la grandeza y el oficio del Asistente Eclesiástico, en su discurso del 19 de septiembre de 1930, recordaba aquel pasaje de la Epístola a los Hebreos (IX, 11) «Christus autem assistens pontifex futurorum bonorum», verso que adunaba con el último del Sagrado Libro de la Sabiduría: «In omnibus enim magnificasti populum tuum, Domine, et honorasti, et non despexisti, in omni tempore, et in omni loco assistens eis». El Sacerdote, entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de los hombres, en lo que mira al culto de Dios, el cual sepa sobrellevar y condolerse de aquellos que ignoran y yerran (Heb. V, 1-2), es el pontífice que alcanza los bienes verdaderos, la luz, la fuerza y la vida para el reino de Dios entre los mortales. Sin el Asistente, el apostolado de la A. C. sería, no sólo infecundo, sino nocivo a la Iglesia, ya que el que no está conmigo, contra mí está y el que no está con vosotros, contra mí está.

Cristo, Sacerdote asistente, no se contenta con conseguirnos los bienes futuros, sino que ha formado la Iglesia y en

ella viene a ser la Cabeza. La A.C. es también un organismo a semejanza de la Iglesia y dentro de Ella, participante de su vida y de su actuación; el Asistente, otro Cristo, debe ser también la cabeza del grupo al que asiste. De aquí que el mismo Pío XI, declarase en su discurso a los Asistentes Eclesiásticos de la Acción Católica Italiana el 24 de febrero de 1930: «Obra verdaderamente excelsa es la vuestra, porque estamos seguros que la grandísima parte del fruto de la A.C. depende de la asistencia del Asistente».

Sin duda alguna que llevando la representación de Cristo en la A.C. como Asistentes, la Iglesia no desconoce nuestra altísima Dignidad Sacerdotal y al reconocerla, nos presenta ante los laicos, como cosa verdaderamente eminente, como seres necesarios auxiliares de Dios; mas esta misma alteza a que se nos encumbra, pone las respectivas responsabilidades en nosotros.

Son para pensar de verdad, aquellas palabras que brotaron de los labios del Pontífice, tantas veces citado, Pío XI: «como es el Asistente, así será la A.C.» Y él mismo solía repetir y recomendaba a los Asistentes, reflexionasen sobre aquellas palabras de los Salmos: «in manibus tuis sortes meae», oyéndolas brotar de los labios de la Iglesia que se dirige a cada uno de nosotros, de los Asistentes: en tus manos está mi suerte.

Conocedor de los problemas de nuestra Patria, el Papa que más ha amado a México, dijo que la única salvación estaba en la actuación fiel y constante de la A.C. La patria, pues, también nos dice: in manibus tuis sortes meae. Porque si la A.C. es la salvación de México y la A.C. no será sino lo que los Asistentes sean y lo que la hagan ser, ¿no está en nuestras manos la suerte de nuestra patria, mirando sus destinos eternos?

Mas permitidme, que con sinceridad os hable. No sólo los fieles, sino algunos señores Sacerdotes miran la A.C. como una obra de lujo piadoso, como un parásito que chupa las actividades más indispensables del Párroco, como una cosa que hay que soportar por la imposición de los Superiores Jerárquicos, olvidando que es una obligación inherente al ministerio pastoral del Párroco la Asistencia a la A. C. Y, consiguientemente a este falso concepto, no se prestan, al menos de buena gana,

a colaborar o trabajar en dicha asociación; hay algunos Asistentes que creen cumplir su misión con asistir a las Juntas o reuniones como simples espectadores, pasiva y fríamente, sin interés.

Yo no sólo lo sé, lo comprendo — he sido párroco — son muchos los trabajos de una Parroquia, son absorbentes muchas ocasiones y no pocas molestos. Por lo general, las Juntas o reuniones de la A. C. son por la noche, ya que es necesario esperar a quienes salen tarde de sus ocupaciones; entonces el cansancio natural nos oprime; quizá nos espera el Breviario en el cual no ha salido todavía el sol, y entregarnos a esa labor delicada y cansada, es verdaderamente difícil y pesada a la naturaleza humana!

Sin embargo, el Asistente no debe olvidar el carácter que tiene en la A.C. Es el corazón, es la cabeza. Si no le interesa a él la extensión y afianzamiento del Reino de Dios, ¿a quién puede interesarle?

Por otra parte, como dice el P. R. Plus en su bellísima obra: «Irradiando a Cristo» (pág. 25, al fin. Ed. Brasil, 1936): «Es difícil abrirse a quien se muestra constantemente preocupado o disipado». No pocos laicos han ingresado en el Apostolado de la A.C. con un convencimiento más o menos superficial y si miran el poco interés que los Asistentes se toman, ese convencimiento, especialmente entre nosotros los mexicanos, se deshace. Jorge Duhamel ha podido escribir: «La mayoría de los hombres padece una especie de abandono: sufren porque no son poseídos; porque cada día se ofrecen en vano. Tended la mano, y tomad». Y más brevemente Ernesto Hello: «La gloria de la caridad está en adivinar». Tender la mano, adivinar, saber hablar un momento de cosas inútiles para hacer decir en el instante oportuno lo que el interlocutor tenía necesidad de confesar y no osaba manifestar. René Bazin habla en cierto lugar, de un labriego que conoció, el cual, de mañanita se iba al campo y allí, inclinado sobre la tierra, escuchaba cómo iba subiendo el grano. Saber escuchar los gérmenes, ayudarles a salir, a romper la corteza demasiado dura que la semilla no puede levantar; dar a entender con un apretón de manos, con una sonrisa, con una palabra dicha de paso, que estamos a la disposición de todos, prestos a acogerles, a escuchar, a entregarnos. («Irrad. Cris.» Plus. pág. 26).

El Asistente debe ser el alma, debe dar vida a todo su grupo. Esta vida es la de la Iglesia; no únicamente intelectual, no de laboriosidad incansable, de esa actividad natural que nada tiene que ver con el apostolado y que está carente de fecundidad para el Reino de Dios; sino de aquella Vida que Cristo trajo a la tierra y que sólo tienen los que en El permanecen: «qui manet in me et ego in eo hic fert fructum multum», decía el adorable Redentor (Joan. XV, 5), es decir la Vida Sobrenatural, sostenida por sólida piedad y por ella llevada la formación del carácter del verdadero obrero evangélico.

Ya en otros tiempos el Señor decía por el Profeta Jeremías (XXXI, 14) «Inebriabo animam sacerdotum pinguedine, et populus meus bonis meis adimpletur»; llenaré de gracia el alma de los sacerdotes y mi pueblo se hartará de mis bienes. De estas palabras podemos sacar la consecuencia que si el sacerdote no está lleno de la gracia del Señor, de la vida sobrenatural, el pueblo languidecerá, no tendrá las bendiciones de Dios, no vendrá a nosotros el Reino del Señor.

«Los hombres que han sido llamados al honor de colaborar con el Salvador para transmitir a las almas esta vida divina, deben considerarse como modestos canales que toman sus aguas de esta única fuente, Jesús», dice el P. Chautard. (Alma de tod. apost. pág. 6). Sin embargo, como explica San Bernardo, es menester no seamos canales que lo reparten todo, es indispensable que demos de la superabundancia, o como dice el P. Mateo, es necesario seamos cálices llenos de Jesús y que demos solamente lo que escapa de nuestra plenitud.

El carácter, pues, del Asistente en medio de los grupos que dirige no es otro sino el del Sacerdocio, de otro Cristo que vivifica santificando.

Dos palabras solamente sobre la misión propia del Asistente.

El mismo Sumo Pontífice, tantas veces citado, nos manifiesta, cuál es la misión propia del Asistente: la formación de apóstoles. Así como Cristo, durante los tres años de su vida pública, fue escogiendo y formando a los que más tarde había de enviar; así también el Asistente debe escoger y formar apóstoles. ¡Delicada y altísima misión!

No cabe duda: hay muchos en las filas de A.C. que han entrado y están con rectísima intención, con la vocación necesaria, mas también, porque de todo hay en la viña del Señor, encontramos líderes, políticos, mandones, entrometidos, leguleyos: los hay ignorantes y medio-sabios, que son peores que los anteriores. Entre ellas se hallan chismosas, imprudentes, exageradas, voluntariosas, vanidosas y no obstante esos defectos, se puede sacar partido para el apostolado. Y aquí podemos parodiar lo de la poetisa mexicana:

queredlos cual los hacéis,
o hacedlos cual los queréis.

¿Cómo eran los escogidos por el Divino Maestro? Sin embargo fueron elegidos y educados; los tomaba aparte y los instruía especialmente: les repetía una misma cosa muchas veces; soportaba sus preguntas indiscretas y siempre le hallaban dispuesto para resolverles sus dudas y para coordinarlos y pacificarlos. He ahí la misión y la tarea, llena ciertamente de abnegación, de sacrificio, de constante trabajo, que carga sobre sí el Asistente Eclesiástico de la A.C.

El P. Chautard dice: «Para que una obra se arraigue profundamente y sea estable y perpetua, es necesario que el que la dirige, engendre almas de vida interior».

No contentarse, pues, con la asistencia a las Juntas, con algunas invitaciones a los que aún no pertenecen a la agrupación; con algunas exhortaciones a los que ya están dentro de ella, sino a formar de cada uno de los agrupados, verdaderos apóstoles, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, niños y niñas, almas interiores.

Yo lo he visto por experiencia: en nuestros días y especialmente en nuestras ciudades, es sobremanera difícil la formación de almas interiores, verdaderamente, profundamente piadosas, de íntima comunicación con Dios.

Sin embargo, si esa es la misión del Asistente, no debe olvidar dos cosas:

1ª — Lo que dice el autor antes citado: No podrá formar almas interiores el apóstol «si él mismo no se halla sólidamente fundado en esa misma vida interior». (Pág. 129, Ed. Madr. 1933).

2ª. — Que si Cristo parece no haber conseguido la in-

tegral formación de los apóstoles, sino por medio del Espíritu Santo, nosotros por los méritos del Redentor y por su Asistencia a la Iglesia Universal, tenemos de nuestra parte ese Divino formador de las almas, sin el cual nada hay perfecto en el hombre.

Por tanto, Venerables Señores Sacerdotes, el Asistente Eclesiástico, es el lazo de unión entre los laicos y la Jerarquía, es el representante de Cristo en los grupos que asiste; es el canal por el que descienden las gracias de lo Alto para la fecundidad del Apostolado, mas esa gracia no descenderá si él, el Asis., no está lleno de ella, si no es cáliz desbordante de Jesús. La asistencia a la A.C. es un medio con que Dios, Optimo Máximo, nos acucia a conseguir y acrecentar en nosotros la santidad sacerdotal. Sólo así seremos Apóstoles llenos del celo inflamado que se necesita en nuestros tiempos y sólo así podremos cumplir nuestra misión de formadores de apóstoles de Acción Católica.

Benjamín A. Paredes, SS. CC.

La Liturgia y la A. C. M.

ESTRUCTURA DEL HOMBRE

El hombre —ser compuesto de espíritu y materia— ejecuta sus acciones en forma enteramente distinta de la puramente animal. En ellas hay algo material que queda sujeto a los sentidos, y algo que escapa a la región del infinito..... como flores prendidas en el rosal, despiden sus aromas, y se elevan al cielo como en busca del trono de Dios.....

SIMBOLISMO

Y las mismas cosas, a veces, le traen sus mensajes..... El las comprende; y le sirven de escala para elevarse y penetrar en la región del misterio y de la suprema excelsitud. Y de ahí, un nuevo lenguaje: el del simbolismo, del tropo y la metáfora, que utiliza el hombre con el universo, en sus relaciones y la Divinidad.

El hombre es así: por sus potencias y sentidos se pone en contacto con el mundo exterior: y de allí se remonta al mundo sobrenatural e invisible.

En el lenguaje simbólico, hay algo expresivo que es preciso entender, para abarcar toda la idea y el pensamiento contenidos en él.

JESUCRISTO

Esto, con ser muy humano, no lo desdeñó Nuestro Señor Jesucristo en su predicación evangélica. La parábola y el símil le eran familiares: y no sin sentido, usó del lodo, del agua y la saliva, para curar al ciego y al sordo-mudo del Evangelio; exigió, y no al acaso, que se presentaran los leprosos a los sacerdotes para sanarlos. Se valía del lirio del campo y de las aves del cielo, para dar a conocer la amorosa Providencia de su Padre..... y de la vid, y del pan, y del camino y de la resurrección y la vida, para darse a conocer a sí mismo..... Y de las encantadoras parábolas del Buen Pastor y del Samaritano, para darnos idea de su caridad y dulce misericordia..... Y ¿no le dice a la Samaritana los verdaderos caracteres del culto?.....

¡Oh!, ¡cuántas cosas y sabias enseñanzas no se escondían en esos misteriosos simbolismos!.....

Táctica admirable del divino Maestro, tan ajustada a la estructura del hombre, y tan propia para elevar su espíritu desde los escaños de los sentidos, hasta las alturas de la espiritualidad más excelsa!

Y el divino Maestro, siguiendo esa misma táctica, envuelve los tesoros de su Redención en signos sensibles: los Sacramentos. Sí, instituye sus Sacramentos, y establece su Iglesia para provecho espiritual de sus redimidos.

LA IGLESIA

Y la Iglesia, heredera de su pensamiento, y continuadora de su misión salvadora, sigue esos mismos procedimientos: da a conocer al Padre, Dios verdadero, y a Jesucristo su Enviado, tributándoles el culto que se merecen; y a la vez, su Obra Re-

dentora: es decir cuanto ha hecho Jesucristo para salvarnos. Y lo hace en forma sensible.

Y para realizar su tarea —tarea divina, porque tiene como fundamento la Fe, y como fin, dar a conocer y descifrar el mensaje de la Redención—, echa mano del Arte en todas sus formas: de la Historia de la humanidad (acción de Dios en combinación con las acciones del hombre); de las sublimidades del genio, y del espíritu de los Santos; y recoge de los odres y de las arcas del tiempo, el vino añejo de su espíritu, ceremonias y ritos, y prescribe fórmulas, y así construye su Liturgia. Esta, en su visión de conjunto, nos da la impresión de que «es como la arquitectura del espíritu en cuyo seno ha de habitar el alma». «Se ve asimismo, que la Liturgia no es «mero» adorno ni un añadido, o simple comentario de la Escritura; sino el ensayo de hacer revivir sus verdades». «La Liturgia católica se propone expresar con todas las lenguas del Espíritu Santo..... el mensaje que explica la relación del Universo sensible y el Universo invisible. Expresa, más que explica, la relación viva de lo sensible». Explicando y adaptando conceptos: lo divino se presenta en forma sensible al alma, para que ésta lo capte con sus potencias, y sentidos; y el alma, al comprenderlo y sentirlo, se eleva por esa escala sensible a lo divino y eterno.

¡Qué objeto más noble, y fin más alto persigue la Liturgia Católica!.....!

LA ACCION CATOLICA MEXICANA

Y dado que la A.C.M. tiene por fin inmediato el reinado social de Jesucristo, debe considerar como una de sus principales tareas, dar a conocer a los hombres y a la sociedad en general, lo que El ha hecho para civilizarlos; desentrañar sus ceremonias y sus ritos de culto, y mostrar los regueros de gracia escondidos en sus Sacramentos; y las sublimidades de amor y de sacrificio de que está saturada la santa Misa. Todo esto conseguirá, sin duda, si logra enseñar la Sagrada Liturgia a sus socias y al pueblo en general, haciéndoles sentir y vivir esa vida divina que palpita en sus ceremonias y ritos.

URGENCIA

Y al considerar las circunstancias especiales en que nos

hallamos, de un materialismo grosero que ahoga toda idea sobrenatural; en que se denigran nuestras sagradas ceremonias, y hasta el valor de nuestros Sacramentos, va perdiendo terreno, —porque se les desconoce y se ignora su contenido—, sube de punto el deber de la A.C.M. a este respecto y crece la necesidad de hacer conocer la Liturgia; y por este medio, saturar a las almas, de la vida sobrenatural y divina que en ella se oculta. Vertirálala sin duda, trabajándola; como vierte su líquido el venero que se le escarba, como brota el agua cristalina del rico manantial.

SU TRABAJO

Su trabajo debe empezar por los niños; y su método de enseñanza, debe ser intuitivo y práctico. En este caso, qué bien nos servirían figuras de cartón, grandes estampas, cuadros murales, etc., para la enseñanza y comprensión de la Liturgia.

Con las Juventudes: — Hacerles comprender y apreciar, por su belleza y significado, la alteza y dignidad de los actos ceremoniales y ritos que constituyen nuestra Liturgia sagrada. Y uno de los medios prácticos que debemos emplear, sería hacerlos participar en los actos de culto y ceremonias rituales; y no con un sentido meramente social y de «moda» mundana, sino con un sentido eminentemente cristiano. En este punto, parece que la ignorancia y la rutina «mecanizan» la vida litúrgica de la Iglesia; su apreciación viene a menos, hasta llegar al ridículo, sobre todo, en almas ignoras, que no entienden de cosas de Fe, pero ni siquiera de estética, de belleza, y de arte.

Así como se dan Semanas de Estudio, Conferencias, en disciplinas doctrinales; así la A.C.M. debe emprender trabajos prácticos de la enseñanza de la Sagrada Liturgia. El bien social cristiano que redundaría de tal enseñanza sería valiosísimo.....

CAMPO PARROQUIAL

Más aún: la vida parroquial que desgraciadamente va tomando un aspecto oficinesco, por lo que hace a su Administración, está pidiendo a gritos, la ayuda, y la inyección vivificante de la vida Católica, en los fieles; sobre todo, en los de los

pueblos, donde se carece, por lo general, de medios de ilustración y de cultura. Las Hojas de Propaganda, con gráficas alusivas a los Sacramentos, a la Santa Misa, etc., con su respectiva explicación litúrgica; el empleo de cintas, vistas fijas, cuadros murales, etc., etc., serían otros tantos magníficos recursos que la A.C.M. pudiera utilizar en esta labor cultural de vida católica y cristiana. Y como tales medios, no muy usados entre nosotros, son raros y costosos, sobre todo para ciertos centros, que no disponen de grandes recursos, sería una tarea, muy digna por cierto, de las Comisiones Central y Diocesanas que se encargan de la Instrucción Religiosa —organismos filiales de la A.C.M.—, la de conseguirlos y facilitar su adquisición y difusión.

Creo que bien merece la pena este asunto de que se le consagre una seria atención. Y aun de tomarlo como un punto de programa de trabajos para el año social.

Más todavía: creo que esta labor debe tener carácter permanente en las actividades de la Acción Católica.

Monterrey, N. L.

Heleno Salazar Martínez.

A. E. de la A.C.M.
Parroquia de la Luz.

NO DEJE UD.
DE LEER

"UNION"

SEMANARIO CATOLICO
POPULAR PARA TODOS

Suscripción Anual \$ 5.00 Semestral \$ 2.50

"BUENA PRENSA" Donceles 99-A. Apartado 2181. MEXICO, D. F.

SEÑORES SACERDOTES:

Confíenme el adorno floral de su templo.

CUTBERTO VAZQUEZ - Florista

Toda clase de adornos florales. — Canastillas para regalo. —
Coches para matrimonios. — Casas comerciales y Coronas en general.

El florista de las novias y de los niños.

Se sirven pedidos dentro y fuera de la Capital.

Referencias a satisfacción.

Mercado de las Flores, Puesto 16.

Eric. 2-72-67.

MEXICO, D. F.

Guatemala 28

Mex. L-68-94

INFORMACION

**ATENTO RUEGO**

Cuando visite usted a la Virgen Santísima de Guadalupe en su I. y N. Basílica, no deje de adquirir sus "recuerdos" en esta su casa, donde hallará el más completo surtido en ARTÍCULOS GUADALUPANOS, así como en Rosarios, Medallas, Cadenitas, Crucifijos, Escapularios, Velas de cera, Opúsculos, Esculturas, Devocionarios, Libros y otros primorosos articulitos especiales para recuerdo y regalo a sus familiares y amigos. Si no puede usted venir, le enviaremos lo que desee por Correo Reembolso o Express C. O. D.; todo a menor precio posible y cuidadosamente empaquetado.

Colecturía General de la Basílica

José Alvarez B.

Plaza Hidalgo, 5 Apartado Postal N° 7.
(Junto al atrio del Templo)

GUSTAVO A. MADERO, D. F. (Antes Guadalupe Hidalgo)

Consejos sapientísimos y paternales de
S. S. Pío Doce a los seminaris-
tas de todo el mundo

En audiencia de carácter excepcional, el Santo Padre recibió el 24 de junio, a los estudiantes eclesiásticos de los diversos centros de estudios de Roma, los cuales, en su ingente número, llenaron el inmenso Cortile de San Dámaso. Asistían, también, el personal docente y numerosos personajes adornados de las más altas dignidades eclesiásticas.

A las aclamaciones juveniles que aquellos hijos predilectos tributaron al Padre Común, respondía Su Santidad amorosa y delicadamente, complaciéndose en ver reunida tan copiosa selección de jóvenes de todas las naciones, que, a su vez, representaban a todos los seminaristas del mundo, consagrados a la altísima carrera sacerdotal.

Al doble fin del sacerdocio, de ser «luz y calor» del mundo, correspondieron las dos partes del discurso latino de Pío XII. Y, si bien la segunda parte fue, indudablemente, la más conmovedora y bella, pero la delicadeza del contenido de la primera exige que insertemos de ella algunos párrafos íntegros

«Bien sabéis, hijos amadísimos —decía Pío XII— que los estudios de los clérigos se rigen por aquella preclara Constitución «Deus scientiarum Dominus», que promulgó nuestro Predecesor de i. m. Pío XI. En ella cuidadosamente se distinguía— lo que diligentemente debe practicarse entre las disciplinas principales (a que se agregan las auxiliares) y las que se llaman especiales. A aquellas —ténganlo muy presente los

profesores en el enseñar y examinar— corresponde el puesto principal, el centro de los estudios; éstas se han de enseñar y ejercitar de modo que acompañen y completen convenientemente las disciplinas principales, pero no que exijan demasiado trabajo ni que, en ningún caso, el estudio cuidadoso y verdaderamente sumo de las asignaturas principales padezca el más mínimo detrimento.

«Pues bien, está sapientísimamente establecido y hay que observarlo puntualmente, que en los estudios de la filosofía racional y de la teología, como también en la formación de los alumnos en estas disciplinas, los profesores procedan según el método, la doctrina y los principios del Doctor Angélico, siguiendo a conciencia estos principios. Pues la sabiduría del de Aquino es tal que, ilustrando con la luz vivísima las verdades no inaccesibles a la razón, las enlaza maravillosamente con un sólido vínculo de unidad; es la más a propósito para declarar y defender los dogmas; es, en fin, tal que puede rechazar y derrocar invictamente los errores más capitales de todos los tiempos. Por lo cual, hijos amadísimos, tened vuestra alma llena de amor y entusiasmo por Santo Tomás; dedicáos con todas vuestras fuerzas a entender su luminosa doctrina; abrazad con gusto todo lo que pertenece a ella claramente y, con toda seguridad, se tiene por principal y cierto en ella.

«Estos mandatos, ya hace tiempo dados por nuestros Antecesores, hemos creído deber nuestro recordarlos ahora y renovarlos a su integridad, si en algún sitio hay falta respecto a ellos; y al mismo tiempo hacemos nuestros, los avisos de nuestros Antecesores, con los que quisieron proteger el verdadero progreso en la ciencia y la legítima libertad en los estudios. Aprobamos absolutamente y recomendamos que la antigua sabiduría se perfeccione acomodándose, en lo que sea preciso, a los nuevos descubrimientos de los estudiosos; que se agiten libremente las cuestiones sobre las que suelen disputar los intérpretes de buena nota, del Doctor Angélico; que, para la más cabal inteligencia de los textos del Angélico, se empleen los recursos que la historia procura. Y ningún particular «proceda como maestro en la Iglesia» (Ben. XV, AAS 6, 1914, p. 576); y no «exijan unos de otros más de lo que exige de todos la Iglesia, madre y maestra de todos» (Pío XI, AAS 15,

1923, p. 324); ni en fin se fomenten disensiones vanas».

«Pero —proseguía el Santo Padre— para que vuestra formación se adorne con más copiosos frutos, es necesario, amadísimos jóvenes, y a ello os exhortamos fervorosamente, que las doctrinas que recogéis con el estudio, no se dirijan solamente al fin de superar los exámenes, sino más bien a que se imprima en vuestros espíritus una como forma que permanezca, sin esfumarse jamás y de la cual podáis expresar, ya de palabra ya por escrito, lo que conduzca para defender y propagar la verdad católica y para llevar a los hombres a Cristo».

A continuación Pío XII habló de la filosofía, reprobando especialmente el relativismo, ese «modernismo moral, jurídico y social», a cuyas ambigüedades los futuros «pregoneros del Evangelio han de oponer, con pecho impávido, las verdades perfectas y absolutísimas» que defienden la estabilidad y la dignidad de los derechos individuales, familiares y sociales.

«Y debéis procurar —añadía el Augusto Pontífice— proponer la verdad de tal modo que se entienda rectamente y con gusto, usando siempre un lenguaje claro y nunca ambiguo, y evitando los superfluos y dañinos cambios que fácilmente vician la sustancia de la verdad. Este ha sido siempre el uso de la costumbre de la Iglesia. A esto cuadra muy bien aquello de S. Pablo que «Jesucristo no fue SI y NO, sino en El había el SI».

Luego el Santo Padre habló detenidamente de la teología, y después, de la historia eclesiástica y del Derecho Canónico.

En la segunda parte, con el fervor y claridad que a tales hijos correspondía, el Santo Padre habló de la devoción eucarística, que se completa con el espíritu de sacrificio; de la caridad mutua, que se desborda por sobre las múltiples nacionalidades; del santo optimismo, que se funda en las promesas divinas. Es muy notable un párrafo sobre la «Iglesia del amor, familia universal de los cristianos». «Vosotros, —decía— que aquí en la Urbe, sois testigos de cómo la Sede Apostólica, dejando humanas consideraciones, no busca otra cosa sino el bien, la felicidad, la salvación de los fieles de todo el género humano, comunicad vuestra confianza a vuestros hermanos de todo el mundo, para que todos, en la caridad de Cristo, seáis una cosa con el Sumo Pontífice».

S. D. A.



*Señor
Sacerdote:*

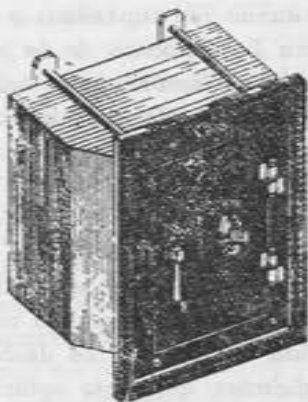
No exponga usted
sus Sagrarios a ro-
bos sacrílegos.

Nosotros
le ofrecemos Cajas
de Seguridad a
Precios reducidos

Caja Fuerte Mural No. 1 B.

Convertida en Sagrario, con la aplica-
ción exterior cubriendo la combina-
ción y el pestillo \$ 350.00.

Asegure sus valores
y alhajas en su propio
domicilio



Caja Fuerte Mural No. 1 B
sin aplicación exterior
\$ 300.00

Precios y tamaños para
muros de cualquier grueso.

PRECIOS E INFORMES EN

Gran Herrería Gabelich, S. A.

Tels.: 3-14-24. L-93-50. Dr. Lucio 191. México. D. F.

SAGRADA ESCRITURA

Las hechas de los Apóstoles

SAULO

I. — Hemos tropezado ya en el relato del libro de «Los Hechos», con Saulo de Tarso: cooperador enérgico y decidido en el martirio de Esteban, perseguidor encarnizado y sistemático de los fieles agrupados para seguir las doctrinas de Jesucristo, al rededor de los apóstoles. En el capítulo noveno del libro de San Lucas, se nos narra el modo con que Saulo de Tarso se ve trocado en Pablo.

Pablo va a ser una de las figuras de más relieve en la historia del cristianismo naciente. Pocos hombres han dejado tras de sí en la historia, una estela más luminosa; pocos han dejado una ideología más profunda y completa; pocos han logrado más eficazmente la realización de sus designios. Pablo es una figura excepcional, su carácter, un carácter privilegiado, su alma una especie de relicario en el que se encuentran reunidas cualidades disímiles.

Es utilísimo conocer al hombre, para entender después con mayor facilidad su conversión y su actividad de apóstol. Por esto, como preámbulo al comentario de la primera perícopa del capítulo noveno del libro de «Los Hechos», me ha parecido, hacer conocer al personaje que desde este punto va a influir tal vez como ninguno en el desenvolvimiento y estabilización del reino de Dios.

Afortunadamente, en los escritos de Pablo, y en lo que nos ha conservado la historia, tenemos datos claros sobre lo que fue hasta el momento de su encuentro con Jesucristo en el camino de Damasco, el hombre destinado por Dios para ser «un vaso de elección, que llevará el nombre de Jesús a las naciones de los gentiles».

II. — «Soy judío, —dirá en cierta solemne ocasión—, nacido en Tarso de Cilicia, educado en esta ciudad (Jerusalem), instruido a los pies de Gamaliel, conforme a la verdad de la ley de nuestros padres, lleno de celo por la Ley, de la misma manera que todos vosotros lo estáis ahora.....» (Actos, 22, 3). «Soy hijo de hebreos y ciudadano romano».

Amaba Saulo con amor ardiente y tierno su triple patria: el pueblo judío, sangre de su sangre y hueso de sus huesos, la ciudad griega, cuya atmósfera había respirado desde su infancia, el imperio romano, al que lo unía un lazo entonces tan ambicionado como honorífico: el derecho de ciudadanía. Su alma con este triple amor, se había moldeado en un sentimiento de universalidad que había corregido en su corazón lo que de mezquino y egoísta puede tener ese sentimiento nobilísimo, tan falsificado a veces, que conocemos con el nombre de patriotismo.

Los ciudadanos romanos formaban entonces, una especie de aristocracia derramada por todo el mundo, que confería no pocos privilegios, ponía al abrigo de penas infamantes, y aseguraba por todas partes la benevolencia y el favor de los poderes públicos.

Cuando Saulo de Tarso vino al mundo, hacia el año 10 de nuestra era, el derecho de ciudadanía, aún no se prodigaba, y los emperadores romanos, Augusto y Tiberio, escaceaban la consecución del ambicionado privilegio.

Saulo nació de padres judíos, celosos guardianes dentro del hogar y en medio de la Diáspora, del lenguaje, las costumbres, los recuerdos y las tradiciones patrias. Saulo nació en Tarso, una de las ciudades más activas y sabias del Imperio. Declarada por los romanos villa libre y exenta de impuestos, metrópoli de Cilicia, guardiana del culto a los Césares; debía a su mismo valer su creciente prosperidad. Un camino transitible para los vehículos, abierto en las rocas a través de los desfilaros del Taurus y que han respetado los siglos, la ponía en comunicación con Europa. El bellissimo Cydnus, del que tanto se gloriaba Tarso, como si fuera un tranquilo lago que en su inmensidad sirviera al mismo tiempo de arsenal y de puerto, le llevaba las riquezas del universo. Había la próspera ciudad transformada en jardines y vergeles la anchurosa planicie en que se había graciosamente recostado. En este apacible cuadro,

en el que la naturaleza brindaba sus galanuras, la mano del hombre los prodigios de su arte, y la prosperidad, las comodidades de la vida, comenzó a deslizarse la vida de Saulo.

Su padre rígido fariseo, evitó que su hijo fuera a las escuelas de los paganos, y dió a su hijo la doble educación que para convertirlo en influyente fariseo imponían las opiniones y las costumbres del popular y poderoso partido.

Saulo aprendió la Ley, Saulo aprendió un oficio manual. La Ley le fue enseñada en la capital de la Teocracia judía, y oyó las lecciones que lo convertirían en un escriba, a los pies del mejor de los rabinos de aquella época, Gamaliel, a quien hemos visto ya intervenir moderada y prudentemente en la reunión del Sahnedrán, que intentaba quitar la vida a los Apóstoles de Jesús. El oficio manual lo aprendió en Tarso, en donde la industria especial era la confección de tiendas, abrigos, impermeables, de petos para los soldados y pastores.

III. — Poco antes de que Saulo cumpliera los doce años, es decir, hacia el año 20 de nuestra era, llegó a Jerusalem, para oír las lecciones del Rabino Gamaliel. La enseñanza era pública. Dábase o bien en anchas salas acomodadas en los alrededores del Templo, o bien en los pórticos del patio de los Gentiles. Sentábase el Maestro, en una especie de tribuna y los discípulos se acomodaban en círculos concéntricos, más o menos apretados a sus pies. Los discípulos repetían lo que habían oído; toda la instrucción era de memoria, ponían sus dificultades y preguntaban sus dudas. Lo que se enseñaba era la Ley, fuente de toda sabiduría especulativa y práctica para el judío, enriquecida o desfigurada por las opiniones y por las tradiciones humanas. Restos de este método de enseñar y estudiar las Escrituras, encuéntranse en las epístolas que Saulo, convertido en Apóstol, dirigirá a las nacientes cristiandades esparcidas en el Imperio.

El único dato que de su adolescencia tenemos, es que sobrepasaba con mucho a sus condiscípulos, y tal vez a sus maestros, en fervor de su judaísmo exaltado. «He superado a muchos de mis contemporáneos, —dirá a los Gálatas (1, 14)— y de los de mi Nación en el judaísmo, habiendo estado animado de un celo excesivo por las tradiciones de mis padres». «He vivido

como fariseo, según los principios más rigurosos de nuestra religión».

Recuérdese el nacionalismo feroz de los fariseos, recuérdense sus rigurosas observancias de la Ley y de las tradiciones humanas, recuérdese su popularidad y su poderío, y en ese cuadro, puede imaginarse lo que sería el fogoso y exaltado fariseo, que paso a paso había profundizado el estudio de la Ley a los pies del primero de los Maestros de Jerusalem.

Saulo era una alma sincera: creía con toda su alma en la religión de su pueblo, y en las tradiciones de sus antepasados. Mientras sea fariseo ese hombre ardoroso, enérgico, indomable, leal, tendrá por ideal de su vida la Ley y vivir conforme a la Ley. Mientras Saulo esté persuadido de la verdad de la religión de sus padres, fácil es preverlo, se eruirá indomable y feroz contra todo lo que tienda a desacreditar o a obstruccionar las enseñanzas de la Ley. Este hombre, si se encuentra en su camino con algo que sea un obstáculo a su ideal religioso y a la veneranda tradición del pueblo de Dios, perseguirá, perseguirá con energía indomable, pero perseguirá no empujado por el odio que va a destruir el bien que detesta, sino empujado por el amor a su ideal y arrastrado por la fuerza incontrastable de lo que juzga la verdad.

«Fuí, —dirá con amarguísimos lamentos—, fuí perseguidor, y perseguidor encarnecido de las doctrinas de Jesús», y esta confesión sincera que lo obsesionará toda su vida, no encontrará otro consuelo que el testimonio leal y sincerísimo de su conciencia recta: «He encontrado misericordia, porque procedí de buena fe».

Engañanse los que juzgan a Pablo un perseguidor vulgar y obstinado del Cristianismo naciente. Persiguió, persiguió terriblemente a la Iglesia de Jesús, pero la persiguió mientras creyó que la nueva doctrina era una secta blasfema y contraria a la Ley de Jahvé y a las promesas y mandatos del Dios de Israel.

IV. — Llegado Saulo a Jerusalem hacia el año 20 de nuestra era, abandonó la Ciudad Santa, hacia el año 26, precisamente en el tiempo en que iba a comenzar la conmoción religiosa, producida por el Precursor, y poco después la aparición de Jesús en el medio judío.

Sabemos positivamente que Saulo jamás se encontró en esta vida con el Divino Maestro, mientras el Verbo de Dios hecho carne, puso transitoriamente su tienda entre nosotros. Mientras Saulo estaba de nuevo en su tierra natal, vió Palestina la gloriosa manifestación, que iba a cambiar el mundo. A Saulo llegaron sólo rumores de la vida y actuación de Jesús, y del trágico término de la vida del Maestro Galileo. Debíó volver a Jerusalem hacia el año 33.

Las circunstancias en que se encontró a la Ciudad Santa eran para dar en qué pensar a un fariseo celoso y amante de las tradiciones nacionales. Encontróse un grupo de hombres que observaban fielmente la Ley, que se reunían con piedad que llamaba la atención en el Templo, para cumplir sus deberes religiosos, predicaban lo que ellos llamaban la «buena nueva» en los pórticos del Templo, al lado casi de las cátedras de los grandes rabinos, y Pablo, más de una vez oiría a los predicadores, y escucharía con atención sus enseñanzas, descubriendo en ellas, todo lo que de nuevo traían, y todo lo que parecían oponer a las enseñanzas tradicionales de su pueblo.

Los fariseos no parecían ver con malos ojos a los discípulos de los que se presentaban ante el pueblo, como testigos autorizados de Jesús de Nazareth; tal vez esperaban de ellos un contingente de prosélitos, fieles observantes de la Ley, que trajeran un crecimiento de piedad.

Los saduceos, lo hemos visto ya al comentar el texto Sagrado, comenzaron bien pronto a desconfiar de aquellos piadosos israelitas, que predicaban un Mesías ejecutado por los quías del partido. El primer responsable de la muerte de Jesús, Caifás, había logrado, gracias a su servilismo, conservarse en el puesto de Sumo Pontífice, que entonces se cambiaba casi anualmente, durante diez y ocho años. El temible partido había intentado acabar con los predicadores, mas la intervención de Gamaliel y el miedo a Pilatos lo había detenido.

Acaeció que el año 36, el cruel, autoritario falto, de escrúpulos y terrible en la represión, Poncio Pilato, fue destituido de su puesto, y el legado de Siria, Vitelio, nombró como procurador provisional a Marcelo. La ocasión era favorable y la aprovechó el Sahnedrín. Una circunstancia inesperada vino a favorecer sus planes. El caso de Esteban, que hemos comentado ya,

En la sinagoga de Cilicia, a la que sin duda pertenecía Saulo, había éste conocido al poderoso e irrefutable diácono, y viendo en él al enemigo de las tradicionales enseñanzas, tomó parte en la persecución y en el martirio del diácono, en la medida que hemos visto.

El joven y fogoso fariseo, lo hemos notado ya al comentar el texto sagrado, no se contentó con esto: se hizo esbirro voluntario del Sahnedrín, y como una fiera salvaje y hambrienta dedicóse a devastar la Iglesia de Jesucristo, intentando perseguir a los discípulos de Jesús, aun fuera de Palestina.

Al comentar la perícopa siguiente del libro de «Los Hechos», nos lo hemos de encontrar camino de Damasco, para traer presos a Jerusalem a los discípulos de Jesucristo.

V. — Tal fue la vida de Saulo hasta el año 36 de nuestra era.

Procuremos conocer al hombre que así había vivido.

Si lo hubiéramos visto en su exterior, no nos hubiera llamado la atención. Hácese con justicia notar el contraste sorprendente entre la grandeza sobrehumana de aquella alma heroica y la pequeñez de su envoltura corporal. Era un hombre de escasa talla, la anchísima frente agrandada aún por una calvicie prematura, sus piernas medio encorvadas, su cutis claro, sus cejas arqueadas, su nariz ligeramente aguileña. En este cuerpo mediocre se echaba de ver desde el primer momento, la huella de la enfermedad: nacido en las húmedas planicies de Cilicia, agotado por las fatigas y las privaciones, caminando bajo las lluvias o al rayo del sol, durmiendo a la intemperie, hostigado siempre por las empresas de su ideal; acabó por contraer un paludismo crónico y hondamente arraigado, que se manifestaba de improviso con terribles jaquecas, accesos furiosos de fiebre a veces mezclados con delirio, que dejan al enfermo debilitado e impotente, sin que la fuerza de la voluntad más enérgica pueda reaccionar. La depresión física y moral, acaban por hacer profunda impresión en el organismo, y de allí ese aspecto de cansancio, de fatiga, de impotencia, que en el caso de Saulo venía a hacer aún más exagerada la impresión casi de lástima que producía su raquítico exterior. El Saulo de la historia, no es el coloso que nos han conservado algunas esculturas, capaz

carácter, se enriquecen con otra no menos apreciable ni menos rara: Saulo era el entusiasmo personificado, el espíritu de empresa y de acción que obra sin reposo, tenía la iniciativa propia de los grandes líderes, el de seducir. Carácter impetuoso, dominador, apasionado, ambicioso por naturaleza y por celo, hecho para mandar, toma como por instinto el primer lugar. Psicólogo acostumbrado a replegarse en las profundidades de su alma, los espectáculos de la naturaleza le dejan frío, le encienden las hondas tragedias de los corazones. Y en ese conjunto de cualidades que pueden resumirse en un alma de fuego, una voluntad de acero, un espíritu vivo, una sensibilidad exquisita, una ternura regalada, una actividad incansable, un dominio sobre los otros irresistible, una ironía inimitable; se juntaba una floración sorprendente de vida religiosa, que lo hacía palpar las grandes realidades del cristianismo, y saborear los grandes secretos de la vida interior.

Apóstol activísimo, es un místico que descubre en sus deliquios, los secretos y los arcanos que no puede el hombre traducir en palabras; voluntad enérgica, es un enamorado que no puede vivir sin lo que es la gran pasión de su vida, Jesucristo; hombre fatigado por sus luchas y por sus debilidades, siente su unión con el objeto de sus amores, con más fuerza que las realidades que ven sus sentidos; guía y fundador de Iglesias, es la sumisión misma y el orden acabado. ¡Oh! con el conjunto de las riquezas que Dios escondió en ese cuerpo enfermizo, había fabricado la omnipotencia y la sabiduría de Dios, «al vaso de elección». Ha comprendido bien la alta individualidad de Pablo, el famoso escritor, no católico que habla así: «Lo que parece constituir la originalidad saliente de Pablo, es la unión fecunda de dos actividades espirituales, de dos órdenes de facultades que rarísima vez se han encontrado juntas en la misma personalidad. Su potencia dialéctica y su inspiración religiosa, el elemento racional y el elemento místico, y para servirme de la terminología misma de Pablo, la actividad del «nous» y de la del «Pneuma».

Añadid, dice Findlay, el calor del corazón del Apóstol; el ardor de pasión y de imaginación que fundían en uno sus intuiciones místicas y sus concepciones lógicas, su fina sensibilidad, su voluntad enérgica, su viril sinceridad y su ternura casi femenina, su vivacidad, la sutileza de su espíritu, su humor,

de llevar en sus manos una espada que duncilmente pudiera haber llevado Carlo Magno: es el hombre pequeñito, endeble, enfermo, de exterior despreciable que nos pintan los padres de la Iglesia, y que retratan las terribles ironías del mismo Saulo en sus epístolas.

Tal era el exterior del terrible perseguidor de la Iglesia naciente. Acerquémonos a oírlo hablar, porque cuando el hombre habla, manifiesta su alma, sus sentimientos, sus convicciones, sus afectos, en una palabra, todo lo que constituye el temperamento y el carácter, la personalidad, en el sentido estricto de la palabra, lo que más ansiamos conocer de un hombre cuando queremos conocerlo.

VI. — Aquel hombrecillo débil y enfermo, hubiera dejado profunda huella en la historia, aun cuando no hubiera sido el Apóstol Pablo. De su raza heredó un profundísimo sentimiento religioso, una voluntad enérgica, una indomable tenacidad. Sus palabras, las que nos conserva el libro de «Los Hechos», las que poseemos en sus admirables epístolas, son como dice el Crisóstomo, semejantes al estampido del rayo que ilumina, admira, abate, subyuga. Las palabras le estorban: en ellas se adivina un mundo de ideas grandiosas que necesitan romper los moldes del lenguaje humano, y que no se contentan con meros que inventar palabras nuevas, giros nuevos, concepciones novísimas, y que hacen la impresión a pesar de ese estilo único en la literatura, de haber derrotado al mismo autor de esas novedades, porque sus ideas no sufren los moldes del humano lenguaje. Ese talento privilegiado, ese ingenio sutil, esa capacidad de comprensión, no nos muestran a un erudito o a un sabio remontado a las alturas de sus especulaciones. Más tal vez, que la poderosa luz de su inteligencia se ve en sus palabras, el ardoroso amor y la ternura delicadísima de su corazón. Esas luces sublimes de su ingenio están como encerradas en un torrente de lava que sale del fuego ardoroso de su corazón, pero esa lava no es una lava ardiente que destruye lo que a su paso encuentra, es un calor suave y delicioso, que a la vez deja atrás aun a la ternura exquisita de una madre y siempre refleja una delicadeza casi femenina en aquel corazón viril hasta el heroísmo.

Estas dos cualidades, tan raramente juntas en un mismo

su perspicaz facultad de observación moral, su habilidad y su tacto, su genio de organización y su poder innato de mando, su don de expresión, vigoroso y creador, que le proporcionaba la vestidura original y adaptada a su pensamiento: todas estas cualidades reunidas contribuyeron a hacer del apóstol de Jesucristo, el Maestro constructor de la Iglesia universal y de la teología cristiana.

VII. — ¡El vaso de elección.....! en ese vaso de elección va Dios a derramar sus gracias con abundancia sorprendente, y de todo ello resultará la gran figura que conoce la historia con el nombre del Apóstol San Pablo, la gran figura, cuya primera silueta, ha sido la del jóven de veinticinco años, que afanosamente guardaba los vestidos de los verdugos del diácono Esteban, mientras sus ojos profundos querían sondear las realidades invisibles que el mártir declaraba estar viendo, la gran figura que hemos visto ir de casa en casa buscando cristianos para hacerlos castigar, encontrarse con ellos en las sinagogas para hacerlos blasfemar, intentar ir a traerlos desde lejos para juzgarlos y exterminarlos.

¡Allí va, el dominador, el impetuoso, el apasionado, el enérgico, el enamorado, el sincero, el leal, el genio, el corazón de fuego, allí va, entre un grupo de hombres que amedrentados de su audacia, lo siguen en su tarea de destruir a los discípulos de Jesús, allí va, dando alas a las pezuñas de su caballo, camino de Damasco! ¡Allí va! Y allí, en ese camino le espera a quien sin conocer, persigue, a quien sin haber oído, juzga su enemigo. ¡Qué encuentro, que va a decidir de una vida! Alguien va a subyugar al judío, hijo de judíos, ciudadano romano.

En la historia del cristianismo, tal vez no se haya dado encuentro más trascendental. En él, Saulo, fue vencido y dominado en buena lid. El rebelde vencido por Jesús, va a ser paseado, como muestra del triunfo de su vencedor, a través de las naciones de toda la tierra.

Eduardo Iglesias, S. J.

SEÑOR SACERDOTE: En bien de la niñez propague "LA CRUZADA"

Pida propaganda gratis a "BUENA PRENSA" Donceles 99-A.
Apartado 2181.- México, D. F. Suscripciones:
Un año \$ 5.00 6 meses \$ 2 50

Ofertas especiales para Señores Sacerdotes

y que todos los católicos pueden aprovechar

Breviarium Romanum

De la Casa Editorial Marietti, Editor Pontificio
Con los propios de México.

Encuadernación en piel, cantos finamente dorados

Cuatro tomos de 16 x 10,5 cms. \$ 120.00

Tan bueno como el mejor.



Direcciones Pontificias

Por Joaquín Aspiázu, S. J. y Pablo Cervantes, Pbro.

— Edición hecha en México —

Acaba de aparecer la IV edición de este libro indispensable para todo católico que quiera conocer las Direcciones dadas por los Sumos Pontífices.

Todos los documentos van precedidos de un estudio especial sobre las causas que los originaron y las circunstancias que rodearon su aparición; además el mismo texto lleva numerosas notas ilustrativas; y trae también un índice analítico que facilita grandemente su manejo.

Esta edición mejora notablemente la 3ª agotada hace tiempo. Su presentación tipográfica es irreprochable.

Ejemplar: \$ 6.00



La Persecución Religiosa en México desde el punto de vista Jurídico

Precedida de un estudio histórico por el Lic. Félix Navarrete, y de otro jurídico por el Lic. Eduardo Pallares.

Un libro que todo mexicano debe leer.

Ejemplar \$ 5.00

Pedidos por C. O. D. o por Correo Reembolso.
Enviando el importe adelantado los gastos son por nuestra cuenta

"BUENA PRENSA"

Donceles 99-A.

MEXICO, D. F.

Apartado 3181.

MODELOS

Un modelo de Trabajo Social

El día 20 de Febrero de 1929, hace ahora diez años, me quedará indeleblemente impreso: «¡Ha muerto el Dr. Sonnenschein!» Berlín quedó sobrecogida. El entierro de este sacerdote resultó un acontecimiento, a pesar del protestantismo que domina la vida pública de esa metrópoli.

Un comunista preguntaba: «¿De quién es este entierro?» «Esto no es un entierro, es una emigración de pueblos». Y se le contestó: «Es de un sacerdote que no recibió salario, pero alimentó y vistió a muchos miles de hombres».

Debemos conocer a este sacerdote. Su apostolado era único, ejemplar. Nunca fue realizada Acción Católica tal, como la vemos en este personaje. Su vida, la forma de su trabajo, no fue aceptada por todos, pero no quita nada al merecimiento y a la grandeza de su obra social.

El Dr. Carlos Sonnenschein, nació el 15 de Julio de 1876, en Düsseldorf (Westfalia), hijo de un hojalatero, establecido con próspero negocio. Cursó con mucho éxito los estudios de Liceo, durante nueve años. Siempre era el primero en la clase. Ya en esta época muestra su índole social. Enseñaba a los condiscipulos atrasados, aprovechando el dinero ganado para ayudar a los pobres. Fundó entre sus condiscipulos un círculo de caridad.

En 1894, terminó el bachillerato y empezó a estudiar Teología en la Universidad de Bonn. Después del primer semestre, fue a Roma para seguir estudiando en el Germánico.

Ese tiempo pasado en Roma fue de suma importancia para el desarrollo intelectual y social del joven Sonnenschein.

Roma eterna, su grandeza, símbolo de toda gloria del pasado y del futuro. Allí empezó el proceso de su madurez, manifestando ya la capacidad y singularidad de su carácter. Y esto en particular por «la disciplina severa y fría del Germá-

nico que está empapado tanto en una historia propia como también imbuido, para muchos, del prurito de objetividad racionalista y atado jurídicamente con ligaduras uniformes y severas».

El carácter de Carlos Sonnenschein no era de los que se podían dominar y disciplinar fácilmente. Se contaba entre aquellos que estudiaban el camino hacia la Universidad, unos por mucha aplicación, los más por haber descuidado su tiempo durante las horas de estudio en el colegio. A pesar de esto, era muy amigo del profesor de Filosofía, que le llamó muy temprano a una grande y brillante controversia, de la cual era uno de los tres oponentes el actual Papa Pío XII.

Aficionadamente le interesaban los diarios y revistas que llevaba a menudo a su cuarto, sin permiso. La lectura de los escritos del Conde belga Stainlein-Saalenstein, le enriqueció enormemente en sus ideas sociales; pues conociendo ya las normas e indicaciones teóricas sociales, veía ahora en este sabio belga, personificada la verdadera acción social, completada por la entrega de sí mismo y la realización del cristianismo social.

La concurrencia a las conferencias de varios y conocidos sabios del mundo católico, su concentración al estudio de los problemas de actualidad, el trato personal que buscaba ansiosamente con la gente humilde de Roma, eran alimento exquisito para su vocación e índole natural de hombre social.

¡Y cómo le atraía la figura de un Toniolo, por ser éste un gran apologeta de la superioridad católica! Así, esta idea de la «superioridad del catolicismo» fue su atracción hasta la muerte y significó para Sonnenschein su encuentro y amistad con Rómulo Murri. Junto con éste, se puso en defensa de la democracia cristiana y de un catolicismo puro, claro, verdadero. «A nosotros nos preocupa y llena de inquietud la flojedad de la conciencia cristiana, que hasta ahora apenas siente que respira aire ajeno y que apenas ahora empieza a moverse».

Por el conflicto que Murri tenía con la Iglesia, se separó de él, pero reteniendo su forma marcada del sacerdote social-moderno.

En este tiempo se produce el gran acontecimiento de significación, el primer trabajo de Sonnenschein y su debut como maestro acabado en la mayor escena: en el primer Congreso Internacional de los estudiantes católicos, realizado en Roma,

cuya dirección tomó en sus manos. Además de la singularidad de este Congreso, quedó el valor permanente que Sonnenschein le imprimió, ideando la revolución general de los círculos estudiantiles y de los estudiantes. Más tarde esta revolución se limitó al campo social. Ahí, en ese Congreso, empezó a desarrollar su extraordinario don para movilizar la masa estudiantil.

Siete años formaron y afirmaron al joven estudiante en un catolicismo eminente y soberano, y el sentimiento interior de la democracia cristiana formulada por Murri, lo condujo a un rumbo claramente trazado.

Su vida se fundó en el lema: *Prestigio - moderno - católico - universal y entrega moderna - personal*.

En el año 1901 se retiró de Roma, siendo doctor en Filosofía y Teología y, lo que significa más, ordenado sacerdote y sacerdote social. Las estampas de su primera Misa tenían este mote: *Evangelizare pauperibus*.

Lo que vemos ahora en él son verdaderas explosiones de su carácter social. El Teniente Cura —cargó que ocupó en tres parroquias— se entregó a las bibliotecas, a la juventud, con la que organizó excursiones; luego fundó comisiones de trabajo y círculos; buscó contacto con la política actuante y los partidos políticos que en aquel tiempo gozaban de sus primeros éxitos electorales; mostró su instinto natural para encontrar la pobreza y manifiesta atracción para todos los hombres problemáticos, y fue el refugio para todos los desviados del buen camino.

Un párroco dice de él: Si despierto a Sonnenschein a media noche y le digo: Señor Teniente, aquí tiene una bolsa de 50 kilogramos de pan, llévela a una familia pobre que vive a tres horas de camino; en seguida está dispuesto a hacerlo».

Su inquietud y el desorden en los trabajos regulares diarios de la parroquia, hicieron que la trasladaran al «Círculo popular católico». Allí, más que nunca, creció su inclinación al Evangelio, como nueva alegría para los pobres, para el proletariado y para la caridad práctica.

En aquel tiempo, en 1910, hablaba como un tribuno popular; su elocuencia arrastraba, embriagaba a sus públicos, hablaba en forma brillante, académicamente y también irónicamente. Hablaba sin prepararse. Un rato antes de salir, iba a la biblioteca, buscaba el libro correspondiente, lo palpaba, puede decirse, y hablaba con fuego, fuerza y brio. Los presidentes de las reu-

niones, que lo veían entrar en el salón y le oían preguntar, ¿de qué reunión se trata? y ¿qué tema? y que temblaron cuando se acercó a la mesa del orador, confesaron luego, que nunca habían oído un discurso semejante.

A pesar de todo su trabajo arregló, por cuenta del Círculo, su fichero, compró carpetas, mandó imprimir prospectos, notas, postales, folletos.

El Dr. Sonnenschein era verdaderamente sólo movimiento, trabajo y sacrificio. Era el gran orador del día. Un sábado por la noche, pronunció un discurso, a las diez, salió por tren a otra ciudad, donde llegó a las 7 de la mañana. Allí a las nueve, gran sermón de Cuaresma, a las once, sermón en la iglesia principal; el auto lo espera y los lleva a otra ciudad, donde habla a las dos de la tarde y por la noche está encargado de pronunciar un discurso en Hanover.

Así trabajó, viajó, habló Sonnenschein, y muy a menudo no tenía durante todo el día, ni tiempo ni dinero para comer o beber: «era un hombre verdadero, lleno de vigor y fuerza, de energía indomable de cuerpo y alma, vivida y ejercitada brisamente», dice su biógrafo.

Grande era su obra social, fundación conocida bajo las letras SSS (Secretariado social del trabajo de estudiantes). Ella nació de su Yo más íntimo, nació de la perspectiva hacia la unión popular y de su anhelo de servir al pueblo. Para este fin fundó y dirigió «las hojas sociales de estudiantes», que produjeron efectos y curiosidad, renacimiento e interés por su selecto núcleo de colaboradores, cuyos artículos eran nuevos y subyugantes por la forma y la materia.

Sonnenschein siempre observó con atención y resolución, los problemas de la época, echó su red a los cuatro vientos, es decir, dirigió sus miras a hombres, ocasiones, materias, datos para su fichero, escritos y discursos.

Tres puntos destaca como bases para una solidaridad entre el hombre intelectual y el obrero: Hay que saber que los límites del trabajo intelectual y manual, no van separados, sino que se cruzan, se unen; segundo, hay que dar posibilidades para que cada cual pueda ascender de una clase a la obra; tercero, hay que guardarse de apreciar demasiado la formación únicamente intelectual y la posición en la sociedad. Para alcanzarlo hace expediciones con los estudiantes, con los hijos

de los ricos e indiferentes, a las fábricas, a las máquinas, a los talleres y escritorios, práctica hoy ya más conocida que antes.

Es difícil emitir un juicio completo sobre todo lo que este apóstol social trabajó, encaminó y consiguió en su movimiento social-estudiantil. Pero, ¿quién puede tener dudas de que creó movimiento verdadero, fuerte, que trajo tempestad e hizo lllover fuego en estas masas que movilizó?

Estando ya en una comunidad popular, se cambió de golpe la situación por la guerra mundial de 1914. Lo que Sonnenschein hizo durante esta guerra como hombre al hombre, hermano al hermano, es nuevamente grande y singular. Viendo las necesidades del momento, las sirvió con entrega total.

Fundó una serie de folletos llamados «La guerra mundial», que fueron mandados a la frontera con un tiraje de 10,000 ejemplares. Traía artículos de los mejores redactores católicos y sus directivas y los pensamientos eran tan interesantes y actuales como lo veíamos siempre en el Dr. Sonnenschein. De la oficina de SSS se enviaron: «Las hojas sociales», «El diario del obrero», las revistas «Pax» y «Veritas» y, otras de los círculos estudiantiles. Hasta el 1º de Octubre la oficina del «Doctor» había mandado a 80,000 direcciones de soldados más de millón y medio de impresos. Ni de cerca se podría constatar lo que de este modo fue hecho particularmente en favor del alma, iluminando a todos y preservándoles de la desesperación.

Por medio de su fichero, que amplió continuamente y que, sobre todo en Berlín, desempeñó gran papel, le era posible mantener el trato con miles de hombres. Cada uno a quien había conocido ocasionalmente, fue anotado en el fichero con nombre, domicilio, profesión y breves apuntes sobre la conversación sostenida con él. Con este fichero logró también investigar a los miembros de sus círculos sociales de estudiantes y hacerse mediador personal de ellos entre la patria y las fronteras. Con este fin viajaba de continuo, recorriendo todos los frentes de la guerra; visitó a los heridos en los lazaretos y hospitales llevándoles saludos, regalos y donativos. Partió para Tirol, Serbia, Bulgaria, Rumanía, Polonia, a fin de pedir para los soldados hambrientos de las familias del país, comestibles y vestidos. Y se le dió abundantemente.

Por un contrato, la colección de guerra del SSS, en 1926, se hizo propiedad del archivo del Reich. Comprende 64,174 es-

critos, sin contar las cartas y postales de los remitentes con la letra C a E, pues se perdieron.

El fin de la guerra significa para Carlos Sonnenschein, una nueva etapa. Habiendo participado y trabajado en el «Movimiento flamenco» durante la guerra, vivía en la esperanza de que esta parte de Bélgica, que combatió para apartarse de dicho país, se uniera a Alemania. Se esforzó también mucho en conseguir más alivio para los prisioneros flamencos. Cuando la ocupación de Munich-Gladbach (Renania) por los belgas, huyó del campo de su trabajo, aunque nunca se pudo saber hasta dónde influyó esta ocupación en la resolución de Sonnenschein.

De cualquier manera, había desaparecido. Nadie sabía dónde estaba. A sus amigos había confiado que estaba en la lista de la entrega, en la cual estaba también Guillermo II. A ellos sobrevino frío y temblor al pensar en esto.

En realidad no era sino el llamamiento igual al que Dios dirigió a Moisés: Ven a la tierra que te mostraré.

Su nueva finalidad era Berlín. Así como no era claro de que manera Sonnenschein llegó a Berlín, tampoco en forma evidente sabía qué quería hacer allí. Lo cierto es que el camino era árido; la tierra le resultaba extranjera y hostil para él. «Berlín aunque es metrópoli, el catolicismo berlinense es muy aburguesado», se dijo.

Pero al entrar a fines de Diciembre en 1918 en Berlín tuvo suerte; era el tiempo de las grandes inmigraciones. Después de la guerra y los disturbios, estaba abierto el camino para el fuerte y era tiempo propicio para conquistadores. Carlos Sonnenschein se aprovechó de esta circunstancia y no desperdició el momento.

Parece que tenía una idea, aunque vaga del trabajo que había de realizar allí, cuando fue a ver al médico para preguntarle por el estado de su corazón, que ya empezaba a molestarle: ¿Cuánto tiempo tengo todavía...? le preguntó: «Diez años». «Diez años, contestó, bueno, en este tiempo, yo concluyo lo que me he propuesto, yo «lo» hago.

Como punto de partida le sirvió el «Círculo popular católico» y el partido del «Centro». El año 1919 fue el punto culminante de su acción política. El 1º de Enero de 1919, habló Carlos Sonnenschein en una asamblea de los católicos en el Circo

Busch, como gran orador, tanto que su discurso resultó el primer acontecimiento público católico, por su magnitud, desde el origen del catolicismo en Berlín. Habló, dice su biógrafo, de manera como nadie había hablado, ni hablará en Berlín. Era como un paso por el Mar Rojo y como el rodeo victorioso que acercó a Jericó, el momento en que los católicos recorrieron las calles de Berlín y las casas y los corazones y los antiguos castillos anticatólicos de Prusia temblaban vacilantes por el «Te Deum» de los millares de almas enardecidas.

¡Admirable la genialidad con que empezó Sonnenschein allí nuevamente, fija la vista hacia lo total, conociendo y pensando, sin embargo, todos los detalles que le ayudarían a conseguir sus fines y aspiraciones!

Sonnenschein tiene el mérito de haber contribuido visiblemente al espíritu y a la espiritualización de la democracia y república de aquel entonces. Luchaba abiertamente contra el «Catolicismo de estado», reinante en aquel tiempo, que no se distingue en nada de la política de los no católicos, y se esforzó en repetir la necesidad de una política propia, es decir, política nacida del espíritu católico, no solamente existente y presentada por unos estadistas católicos que siguen caminos políticos iguales a los de los demás.

Los católicos de Berlín en este tiempo no gozaban de estimación o aprecio, ni en el terreno social, ni cultural ni científico. No se los distinguía por los muchos prejuicios y la ignorancia de los protestantes, no se les permitía aparecer en público. Allí obró Carlos Sonnenschein un cambio esencial. Dió unión, ánimo, forma y calidad al catolicismo de Berlín. Para esto tenía capacidad y carácter, pues era emperador y jefe que supo entrar en el macrocosmo de la metrópoli; supo repartir las fuerzas y organizarlas. Con toda energía se dedicó a la lucha, primeramente contra las necesidades y las miserias corporales, elevando y recordando al mismo tiempo las obras espirituales del catolicismo, su misión cristiana y sus hechos culturales desde los primeros tiempos de esta capital. En verdad, llegó con esto una primavera para la vida católica de Berlín.

Y, ¿cómo lo hizo? Ya hemos hablado de su acción infatigable y eficaz de orador en asambleas y reuniones. Era un verdadero plan de avance militar que planeaba y realizaba poco a

poco, un plan total y completo, como lo haría un general de estado mayor.

Como taller central y lugar de mando se apoderó, por decirlo así, de la Hoja Eclesiástica. En ésta publicó sus ideas, sus exhortaciones, mandatos y el llamamiento personal dirigido a los altos académicos, estudiantes del clero y de los laicos, como también a los humildes trabajadores y secretarios de sindicatos y partidos. La entrega de la redacción de la Hoja Eclesiástica, significaba casi el recibimiento de su gobierno en Berlín católico. «Lo más piadoso hoy no vale nada si no tiene forma, amplitud y calidad», dijo. Por eso sus artículos eran atractivos y movilizadores. Los tenemos ahora reunidos en la colección llamada «Noticias». Las Noticias eran ya objeto de mucha controversia en la opinión de la gente. Para unos significaba gloria y encanto, para otros horror y espanto. En todo caso, apenas se encontrará una cosa escrita más atractiva, florida y agradable por su forma y expresión y multitud de temas de la vida más íntima y diaria. Habla en ellas de la naturaleza, religión e industria; habla de la muerte, de la selva política, estaciones, soledad, oración de la noche, nunciatura, ciudades del Danubio, liturgia, buena tierra, Breslau, Jerusalén tradición. Se calificó las Noticias como «obras maestras de la literatura».

Con más seriedad, pero igualmente modernas y naturales son sus «Explicaciones de los Evangelios dominicales».

Entre sus muchas obras, podemos nombrar el «Círculo de amigos del SSS», una compañía selecta para tener un grupo permanente de cooperadores; al apostolado de la prensa, que había de ser instrumento de orientación y alimentación de la Hoja Eclesiástica. Fundó luego el Hall Académico de Lectura, lugar de sumo gusto moderno con respecto a la utilidad y elección de los libros. Fundó un almanaque y el Círculo de la historia, para cimentar su adelanto y avance católico en la historia de la provincia y del país. Edificó también casas a los alrededores de la capital. «Sonnenschein edifica aldeas católicas delante de las puertas de Berlín», se leyó en revistas y diarios del Sur de Alemania. No omitió un club deportivo y fundó como centro de ciencia y cultura católica la Universidad Popular con cursos de biología, literatura, arte, música, historia, filosofía, higiene, química, ética, etc. Finalmente era también capellán casi oficial de la colonia italiana en Berlín.

Así lo hallamos como sacerdote entero, hombre universal de la Iglesia y de los pueblos, que sabía unir, redondear, cerrar y aprovechar cosas, tiempo, hombres y ocasiones para construir un edificio sólido e imponente del espíritu católico y de suma espiritualidad en medio de las cosas materiales y profanas. Dentro del campo de su trabajo, su obra en el «Berlín grande-católico».

Habiendo enumerado títulos que tocan apenas la inmensidad e intensidad de su actividad y trabajo realizado, vamos a exponer ahora un cuadro real de la manera y grandeza de su apostolado caritativo.

— Su biógrafo nos habla de los «Meetings de Sonnenschein». Eran reuniones nocturnas que organizaba en casas distinguidas y a las cuales invitaba treinta, cuarenta o más personas, y otras veces pedía más o menos forzosamente a los dueños de las casas que elegía, que ellos mismos dirigieran la invitación para la reunión que pretendía realizar. Su intención era conseguir que se acercaran las distintas clases de la sociedad. Por eso invitó siempre a sacerdotes y laicos, señores y señoras, profesores y estudiantes, artistas y gente del teatro. En medio de la reunión pronunciaba algún discursito o promovía algún tema, a fin de que los invitados, participando de la cuestión, se acercaran mutuamente y de esta manera llegaran a conocerse. Y Sonnenschein, entre tanto, iba, casi sin hacerse notar, lentamente, de grupo en grupo, de mesa en mesa, en la mano la libreta de apuntes, haciéndose prestar el lápiz para olvidarse de devolverlo, presentando el uno al otro, hacía anotaciones y hablaba amable y chistosamente, preguntando por mil cosas, y tenía al fin así, un montón de material para las próximas Noticias.

Pero lo principal era la mesa; allí desempeñaba el papel de segundo dueño de casa; con mucha delicadeza llena a éste y a aquella el plato, o envuelve al otro frutas, bizcochos, una botella empezada de cognac y al fin, pide fríamente al dueño, el dinero para el viaje de aquellos que no lo tenían y se alegra luego como un ladrón, por haber explotado y ayudado una vez más.

Una noche a las 11, llega a casa el Vicario Foráneo X. Su cocinera le sale al encuentro, lamentando: «¡Señor Padre, señor Padre, en el salón y locutorio y en una pieza hay mu-

cha gente de toda clase, diez y ocho son. Y todos dicen que han sido enviados por el Dr. Sonnenschein! — «Bien, pero Sonnenschein mismo no está todavía». Sin embargo, a las 12 de la noche aparece. Empieza a tratar y ocuparse con su gente y clientes. Cuando el Párroco fue a celebrar Misa, a las 6.30, Sonnenschein recién ha terminado con el último, porque todos pidieron su consejo, trabajo y de comer, y después de haber salido todos, quedaban vacías la cocina y la despensa.

Es demasiado breve y escaso lo que se puede escribir acá sobre este varón grande. Su biógrafo lo conoce bien y lo llama el trabajador permanente, el inquieto, el Proteus, el hombre problemático, el tímido y responsable, el hombre de Dios, el sin patria, el pobre y el sin sociabilidad, el hombre de la metrópolis, el hombre del teléfono y del auto, el mendigo; y le compara con santos como San Pablo, San Francisco, Vicente de Paúl, Benito Labre y otros.

En el fondo de su alma era artista, sacerdote, emperador. Los diez años de su trabajo en Berlín, dentro de los cuales «lo» quería hacer, terminaban en realidad con los años 1928 y 1929. A fines de 1928, Carlos Sonnenschein tuvo que ir al Hospital de Santa Eduvigis. Allí quiso todavía que le pusieran el teléfono al lado de la cama y hablaba como en los días de completa salud. Su guía telefónica la llevó consigo. Con una sola persona hablaba un día diez veces por teléfono. En la puerta de su pieza se colocó un letrero: *Visita prohibida*. Una, dos veces, fue sacado, hasta que la Hermana notó que lo retiraba él mismo.

Esta vez sanó. Pero pronto tiene que ir a Lúgano, en Suiza, donde murió el 20 de Febrero de 1929.

Berlín entero se puso de luto cuando el entierro del Dr. Carlos Sonnenschein. Casas y corazones de todas las confesiones y partidos izaron exterior o interiormente la bandera a media asta. Estaban unidos todos, porque vieron amor, caridad desinteresada. Ante ella se inclinaron todos, pues «la Caridad es la más excelente de todas las virtudes».

Máximo Lehmann P. S. M.

BIBLIOGRAFIA

Libros y Juicios

● ORACION FUNEBRE DE SU SANTIDAD EL PAPA PIO XI. — Acción Católica Mexicana, - San Luis Potosí. — 24 x 12 cms. — 30 págs. — Por el Pbro. Dr. D. R. B. Anaya. — De venta en "Buena Prensa". — Donceles 99-A. — Apartado 2181. — México, D. F.

México está más obligado que ninguna otra nación a llorar a su Pontífice y a procurar que aun los menos católicos conozcan su veneranda y excepcional figura. Y naturalmente, así como no faltaron sufragios por el descanso de su alma; así también han menudeado los elogios pronunciados en su honor.

La presente Oración llena perfectamente su cometido, exponiéndola en su estilo siempre digno y a veces grandilocuente, la vida y obras del Papa desaparecido, haciendo sobre todo un estudio psicológico de su persona. De esa manera no tiene dificultad en hacer ver cómo aquel que muchos eruyeron que salía de la oscuridad de las Bibliotecas sin más disposición para el gobierno de la Iglesia, que la elección del Espíritu Santo; ya hacía mucho tiempo que estaba acostumbrado a considerar las cosas y a los hombres desde las cimas, como buen alpinista del espíritu.

El cerebro, dice el orador, ha jugado parejas en nuestro santo Pontífice con el corazón. Y creo que ésta es una definición exactísima de su personalidad nada compleja, sino definida desde el primer momento. Le fue necesaria mucha energía para llevar a cabo tantas y tan diversas obras, apareciendo cual si es-

tuviera especializado en todas ellas. Durante su vida no pocos se resentían de su vigor. Pero, sobre todo en el martirio de sus últimos años, demostró que estaba animado del más ardiente corazón de Padre que podamos imaginar.

Su obra fue de reconstrucción, y por eso el texto del autor es: *In tribus diebus excitabo illud*. Esta oración fúnebre manifiesta atinadamente la realización de este programa o el empuje recibido gracias al valer de este Papa, a quien por largo tiempo bendecirá la Iglesia.

J. González Brown.

● LE PERE COUBE (1857 - 1938). — Por Albert Duléry-Reyval. 18.5 x 12 cms. — 268 págs. — Ejemplar: 15 francos. — De venta en la "Librairie P. Téqui". — 82 rue Bonaparte. — París, Francia.

Hemos de agradecer al amigo íntimo del P. Coube haya tenido la feliz idea de fijar los grandes rasgos de aquella figura que durante tantos años arrastró las muchedumbres a la lucha contra la impiedad de Waldeck-Rousseau, Combes y Clé. Grato sería al cicerón francés, en su verde vejez, ver brotar el fruto de tan gigantesca lucha. La carrera del gran orador y sus famosos discursos a través de toda Francia están muy bien descritos, así como su carácter ardiente, entusiasta, batallador y activo hasta sus ochenta años.

G. D.

● LE VRAI CHRETIEN EN FACE DU MONDE REEL. — Un ap-

pel aux dirigeants de L'Action Catholique. — Chan. Michel Pflieger. Professeur à l'Université de Vienne. — 18.5 x 12 cms. — 104 págs. — Ejemplar: 15 Francos. — De venta en "Editions Salvator". Chèques postaux: Strasbourg 10.218. — Mulhouse (Haut-Rhin), Francia.

Este es un libro profundo, original y ameno. Contiene verdades tradicionales olvidadas por muchos, pero que es necesario recordar para que se conserve el genuino espíritu cristiano. Está escrito para los militantes en la Acción Católica y especialmente para los dirigentes. Su objeto principal es hacer ver que la Acción Católica no es una simple organización burocrática, sino un profundo movimiento de cristianismo interior; para eso, el Canónigo M. Pflieger, joven profesor de la Universidad de Viena, explica en este libro, lo que significa ser un "verdadero cristiano".

Es un libro lleno de vida, y por lo tanto, que vivifica. Es una invitación a los cristianos para que examinen el fondo de su alma y al mismo tiempo un toque de alerta para todos aquellos que han hecho del sentimiento cristiano una fórmula rutinaria y estática. La lectura de estas páginas, impulsa a la perfección interior del espíritu, a la acción, a la alegría y al entusiasmo. Sobre todo los que quieren ser apóstoles en estos tiempos modernos, ahí pueden ver cuál deba ser su posición ante el mundo real —enemigo de Cristo.

S. Castro P.

● **PRIMER MISAL DEL NIÑO.** Método Litúrgico práctico para catequistas y colegios. — 5ª Edición. — Por el R. P. Andrés Azcarate, O. S. E. — 13 x 8 cms. — 72 págs. — Ejemplar: \$ 0.10 Moneda argentina. De venta en Centro "Apostolado Litúrgico". — Villanueva 955. — Buenos Aires, Argentina.

Es el Primer Misal del Niño, el complemento (libro del discípulo) del Guía litúrgico del Catequista para la Misa de los Niños (libro del Director).

Contiene la Misa dialogada, de utilidad muy grande para enseñar a oír la Misa en unión íntima con el celebrante, algunas advertencias para el "director", un breve devocionario con las oraciones de la mañana y de la noche, modo de confesar, ordinario de la Misa, con breves explicaciones para que todos los niños comprendan mejor el momento de la Misa, varias oraciones escogidas tomadas del Misal y algunos cánticos populares y gregorianos.

De utilidad para centros de catecismo, colegios, etc., etc.

V. González, O. S. B.

● **BETRAITE DE COMMUNION SOLENNELLE.** — Par l'Abbé J. Raymond, Annuaire de la Légion d'Honneur. — 18.5 x 12 cms. — 204 págs. — Ejemplar: 12 Francos. — De venta en "Editions Téqui". — 82 rue Bonaparte. — París, Francia.

En este Retiro de tres días, dedicado a los niños que se preparan a la Primera Comunión, el autor se propone excitar en los pequeños oyentes, las virtudes de Fe, Esperanza y Caridad.

Al lado de estas Meditaciones sencillas y atractivas, pone unas pláticas sobre los misterios de Rosario con aplicaciones prácticas agrupadas al rededor del objeto principal; por ello es que el autor llama a su trabajo "Retiro teológico y evangélico".

En la segunda parte vienen los actos propios del GRAN DIA, y en la tercera, pláticas sobre la Perseverancia.

Conceptuamos esta obra muy útil para sacerdotes y catequistas encargados de preparar niños para la Primera Comunión.

Alfonso M. Gordejuela, SS. CC.

● **GRAMATICA LATINA.** — Por Ignacio Errandonea, S. J. — B. Litt. Oxford. — 7ª Edición. — 21.5 x 14.5 cms. — 348 págs. — Ejemplar: 27 francos belgas. — De venta en "Desclée de Brouwer & Cie". — 22 Quai aux Boies. — Bruselas, Bélgica.

Esta es la séptima edición de la Gramática Latina del conocido his-

manista Ignacio Errandonea, S. J. y "va principalmente destinada al público de Hispano-América, donde tantos centros de enseñanza tienen de texto esta Gramática".

Como esta obra ya es conocida entre nosotros y la nueva edición substancialmente es igual a las anteriores, no necesita ser presentada ni juzgada nuevamente.

Desde la cuarta edición (1924) esta Gramática, sin cambiar su estructura anterior, había sido adaptada al método científico que exigían los programas oficiales de España en ese tiempo. Siendo ahora nuevos los programas, vuelve esta edición al estado anterior.

Es inútil recordar que esta Gramática Latina es uno de los mejores manuales escritos en español y que —en cuanto es posible a un libro de texto— enseña también las leyes fonéticas, las reglas prosódicas y los principales fenómenos lingüísticos del desarrollo histórico del Latín.

Esta nueva edición satisfará los deseos de muchos centros de cultura eclesiástica, y servirá a todos aquellos que individualmente quieran conocer la lengua latina, tan necesaria para el verdadero estudio de las Humanidades.

S. Castro P.

● **TRABAJOS JURIDICOS DE HOMENAJE A LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO EN SU XXV ANIVERSARIO.** — Volumen 5º — "Apuntes para la Historia del Derecho en México". — Tomo II: "Nueva España". — Por T. Esquivel Obregón. — 24.5 x 13 cms. — 704 págs. — Ejemplar: \$ 12.00. — De venta en "Buena Prensa". — Donceles 99-A. — Apartado 2181. — México, D. F.

Los libros que el Sr. Lic. D. Toribio Esquivel Obregón nos está presentando, no son meros Apuntes para la Historia del Derecho en México, como reza el título, sino una obra en toda forma que comprende el estudio de las diferentes ciencias jurídicas al través de las diversas épocas de nuestra Historia.

Si el primer tomo nos habló de los orígenes de nuestro derecho tan-

to por la vigorosa parte del derecho español cuanto por la escasa del azteca, el segundo nos da a conocer el desenvolvimiento y desarrollo del mismo al recorrer nuestras varias autoridades e instituciones coloniales.

En ese recorrido hallamos muchas y muy curiosas cuanto interesantes noticias no sólo útiles para los abogados sino para toda persona que se precie de culta pues la Historia del Derecho sirve para mejor entender nuestra Patria Historia.

El tomo que comentamos viene a confirmar lo que el autor antes había dicho en un libro, en todo acuerdo con nuestras ideas, titulado "Influencia de España y los Estados Unidos sobre México" (Madrid, 1918) a saber, que nuestros legisladores han renegado de nuestras costumbres y tradiciones, olvidado nuestra historia, ignorado lo grande que hicimos, y se han echado a innovarlo todo desenfrenada y ligeramente cometiendo el error de las imitaciones extranjeras a las que debemos muchas de nuestras desgracias nacionales.

El autor pone de manifiesto cómo hemos destruido instituciones jurídicas de provecho sin que hayamos sabido sustituirlas por otras ni menos mejorarlas; y enseña que algunos de nuestros procedimientos, como el juicio de Amparo, tienen sus antecedentes en el derecho colonial muy nuestro y no en un extraño y exótico.

Habla también el autor de la innegable influencia de la Iglesia en el Derecho mexicano pues muchas de las normas eclesiásticas fueron incorporadas o adaptadas a nuestra legislación.

El último libro del Lic. Esquivel Obregón es digno de todo encomio pues nos recuerda lo que tuvimos y no supimos conservar por nuestra desgracia, y lo que retuvimos como base de nuestro actual Derecho. Este libro no debe faltar en ninguna biblioteca respetable, libro como todos los que componen esa obra histórica que hacía falta para la mejor comprensión no solamente de nuestras normas jurídicas sino, lo re-

pitimos, de nuestra Historia nacional.

J. Márquez M.

● **ELOGIO FUNEBRE DE SU SANTIDAD PIO XI.** Pronunciado en el Seminario de Monteruma, por el P. Marcos Gordo S. J., el 18 de febrero de 1939. — 19.5 x 14 cms. —

Es la presente oración fúnebre una preciosa y sentida exposición de la actividad maravillosa del Pontífice recientemente desaparecido y que la Historia considera ya como una de las mayores figuras que han adornado la sucesión de San Pedro.

En una forma sencilla y castiza expone el autor innumerables detalles de esta actividad, si caer por eso en el defecto de una fría enumeración de los hechos; antes haciendo una síntesis luminosa de ellos. De manera que quien quiera tener un aspecto general y completo a manera de repertorio e iniciación de las obras de este pontificado, debe leer estas páginas consagradas con amor a esta noble figura.

La preparación oscura, pero firme; las ascesiones rápidas; el pontificado glorioso, están muy bien caracterizados y dejan en el alma una impresión de profunda veneración al santo Pontífice y de tristeza porque, como sucede casi siempre con los grandes hombres, sólo se le ha venido a apreciar mejor, después de su muerte.

J. González Brown.

● **MARRIAGE IN CHRIST.** — Por el P. Richard Edward Power. —

14 x 9.5 cms. — 54 págs. — Ejemplar: Dls. 0.10. — De venta en "The Liturgical Press". — St. John's Abbey. — Collegeville, Minn. — U. S. A.

Después de la liturgia del Santo Sacrificio de la Misa, ninguna tan hermosa, tan instructiva, tan benéfica como la liturgia de los sacramentos. No por ser el último de ellos, ni porque formen de él un concepto erróneo, el Matrimonio deja de ser un **sacramento grande**, como lo califica San Pablo. Efectivamente lo es por la gracia que confiere, porque simboliza la unión de Cristo con la Iglesia, por las enseñanzas que con su liturgia da. A que se conozcan éstas va ordenado el opúsculo **Marriage in Christ**.

En una introducción doctrinal se habla de la santidad del Matrimonio, de su elevación a la dignidad de sacramento, de su Autor y del matrimonio **in Christo**. En seguida se transcriben la ceremonias y las palabras del Ritual Romano, que son breves y sencillas. Y luego (lo que no hacen otros opúsculos semejantes) se transcriben íntegramente las partes ordinarias y las propias de la misa nupcial, precedidas algunas de ellas de un pequeño comentario. — ¡Qué tanto servirán esas significativas fórmulas a los llamados al estado del matrimonio para que conozcan lo que en favor de ellos pide la Iglesia al Autor de todos los bienes!

Mucha falta nos hace un opúsculo así en castellano: sería el mejor regalo de bodas que pudiera ofrecerse.

Pbro. Ezequiel de la Isla.

CERERIA "LA PURISIMA"

Ave. República del Salvador 169 Eric. 3-31-39

Cera pura garantizada, litúrgica. - La mejor calidad y el precio más bajo.

BERNARDINO GOMEZ



BUENA PRENSA

Donceles 29-A.

Apartado 2181.

MEXICO, D. F.

Las mejores revistas con las mejores lecturas

Háganse todos los pedidos acompañados de su importe. — La suscripción empieza en el mes en que se toma

CHRISTUS. - Mensual. — La mejor revista para los Sacerdotes. - Cien páginas de escogido material. — Un año: \$ 5.00, 6 Dls. 1.50.

EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS. - Mensual. — Revista de vida cristiana y acción católica. - Organó del "Apostolado de la Oración". - La revista más antigua de la República. — Un año: \$ 5.00, 6 Dls. 1.50.

LA CRUZADA. - Semanario. — La revista de los niños. - Historietas, cuentos, "monos," páginas a colores. — Un año: \$ 5.00, 6 Dls. 1.50.

UNION. - Semanario. — Popular, para todos. - Organó de la "Confederación Nacional de Asociaciones Piadosas." - La revista católica de mayor circulación. — Un año: \$ 5.00, 6 Dls. 1.50.

NUESTRA VIDA. - Revista Mensual, en favor de las Misiones de la Tarahumara y Anking. — La única revista de Misiones mexicanas. — Gratta.

VIDA. - Mensual. — De hechos y dichos. - Magnífico criterio. - Resúmenes. - Rectificaciones. - Orientaciones. - La Revista que hacía falta. — Un año: \$ 3.00, 6 Dls. 1.00.

Hojas de Divulgación

PARA DIFUNDIRLAS PROFUSAMENTE AL PUEBLO

Los precios son por el envío que se hace cada vez. Los pagos deben hacerse adelantando un mes, un trimestre, un semestre o un año, según quiera el suscriptor.

CAMPAÑA ESPIRITUAL. - Mensual. — Para padres de familia y educadores. — Millar: \$ 8.00. - Ciento: \$ 0.90. - 25 ejemplares: \$ 0.25.

CATOLICISMO Y COMUNISMO. - Semanario. — Social orientador. - Para patronos y obreros. — Millar: \$ 8.00. - Ciento: \$ 0.90. - 25 ejemplares: \$ 0.25.

COMENTARIOS. - Semanario. — Con explicaciones y aplicaciones de la Enciclica de Su Santidad Pio XI sobre el Comunismo ateo. — Millar: \$ 4.00. - Ciento: \$ 0.50. - 25 ejemplares: \$ 0.15.

FAVORES DEL P. PRO. - Mensual. — Publicación de las gracias recibidas. - Se envía gratis a quien la solicita para repartirlas.

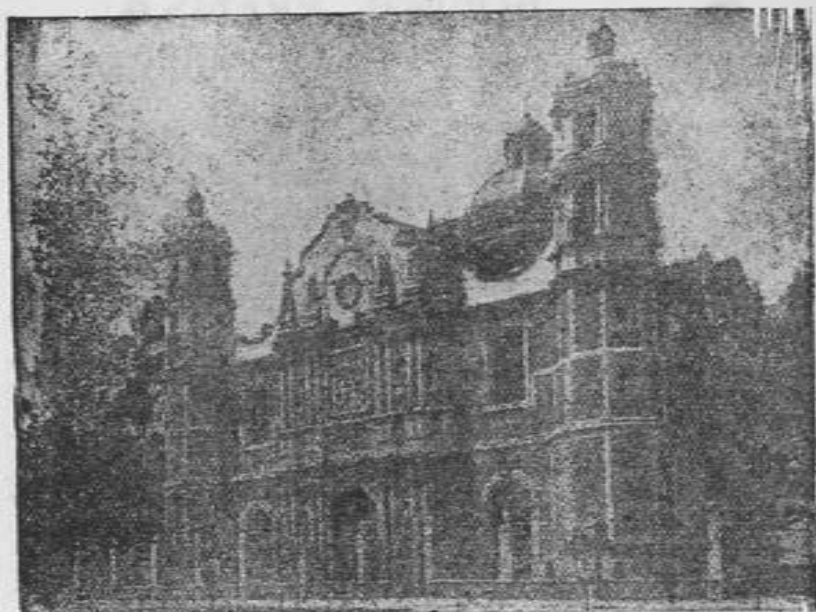
HOJITAS PRACTICAS. - Sin fecha fija de salida. — Las más indicadas para repartirse en los Ejercicios Espirituales, Primeros Viernes, Fiestas Religiosas, etc., etc. - Pídanse lista de los títulos. - Se envían de un sólo número o surtidos. - No se vende menos de un ciento. — Millar: \$ 2.50. - Cien: \$ 0.30.

INTENCIONES. - Mensual. — Lleva brevemente la "Intención" del Apostolado de la Oración. - La deben recibir todos los socios. — Millar: \$ 2.00. - Ciento: \$ 0.20. - 25 ejemplares: \$ 0.10.

LA CRUZADA EUCARISTICA. - Mensual. — Organó de la "Cruzada Eucarística de los Niños." — Millar: \$ 8.00. - Ciento: \$ 0.90. - 25 ejemplares: \$ 0.25.

LO SABIAS? - Semanario. — Narraciones populares. - Para empleados, etc. — Millar: \$ 4.00. - Ciento: \$ 0.50. - 25 ejemplares: \$ 0.15.

VIDA CATOLICA. - Semanario. — Explicación del Evangelio. - Deberes y Devociones. - Enseñanza cristiana. - Consultorio Práctico. - Películas. — La "Hoja" ideal por su contenido y precio para las Parroquias y Capellanías. — Millar: \$ 4.00. - Ciento: \$ 0.50. - 25 ejemplares: \$ 0.15.



Los trabajos de Marmol y Granito
ejecutados en la Basílica de
Nuestra Sra. de Guadalupe,
son de la

"Marmolería Artística", S. A.



Tel. Eric. 3-06-20

Mex. L-0-211

Apartado Postal 2185

Calzada de la Piedad 108

MEXICO, D. F.